

B I B L I O G R A F I A

## LIBROS

**ZUR DEUTUNG MITTELALTERLICHER EXISTENZ, por Elena Eberwein. Bonn-Colonia.**

La autora se propone contribuir con la presente obra al esclarecimiento del problema de la «Existencia humana» en la Edad Media, examinando algunos ejemplos literarios de la época, de las que deduce el concepto que tuvo de la realidad y del mundo el hombre medioeval. Se han escogido obras del francés y del español antiguos («Secuencia de Santa Eulalia», los «Lais», con predominancia de María de Francia, y «La Celestina»).

Para el filólogo acostumbrado a considerar la «Secuencia de Santa Eulalia» bajo puntos de vista exclusivamente lingüísticos o, cuanto más, musicales, resulta sorprendente el que se haya escogido tal ejemplo con vistas a interpretar el concepto religioso de la Edad Media. La autora logra destacar el valor literario de este único documento escrito en lengua romance dentro de la tradición latina de la época, interpretando por su medio la actitud del hombre medieval frente al mundo exterior, en este caso la actitud de la Santa frente a las fuerzas del mal, por la que tiene que probar su integridad personal. Los «Lais» sirven de ejemplo para la misma actitud en el terreno profano: la función de la «aventura» dentro del mundo medioeval no es la de una «excepción», fuera del marco de la realidad, sino la de acontecimiento central en la vida de un hombre, acontecimiento que adquiere fuerza fatal y decisiva. La etimología del término no indica ya «aventura» en el sentido moderno de la palabra sino «acontecimiento». Este suceso motiva en los «Lais» la actitud humana y las acciones del personaje central: «Las acciones... no se motivan desde dentro (por la psicología del personaje, que determinaría los hechos) sino que reciben su matiz y su carácter por algo que para el hombre moderno es puramente exterior» (P. 34). Se demuestra que según la concepción medioeval tal acontecimiento «exterior» adquiere funciones interpretativas de la psicología de los personajes, confirmándose éstos al choque con el mundo exterior.

El apartado tercero está dedicado a «La

Celestina», donde la exposición psicológica radica ya en los personajes, no en el mundo exterior, promotor, en los ejemplos anteriores, de la actitud de aquéllos. Contra las opiniones de Foulché-Delbosc, Menéndez y Pelayo, Américo Castro y otros, la autora parte de la unidad de la versión de 21 actos, dentro de los cuales examina las funciones de los primeros 16; sin querer decidir, no obstante si hay que suponer un solo autor de las dos partes. La supuesta unidad de los 21 actos se funda según ella, en la conciencia medioeval, la que no hubiera descubierto disconformidad alguna entre las dos partes, tesis que la autora apoya en el hecho de haberse impreso juntas en todas las ediciones desde la aparición de los últimos 5 actos. El método de E. es, pues, una combinación del psicológico y del histórico. La unidad de las dos versiones es condición esencial para la tesis de la autora y para su interpretación de la composición de «La Celestina». Indudablemente, la figura de Celestina es la que establece el vínculo entre todos los personajes. Sin embargo, «figura central» y aún «centro de acción» no quiere decir «fin del drama» en el sentido que le presta E., interpretando el sentido de la acción por la participación que en ella desenvuelvan los personajes. La figura de Celestina no pierde nada de su importancia como «figura principal» cuando no se le interpreta como finalidad propia. No creemos que la opinión de Menéndez y Pelayo obedezca exclusivamente a consideraciones de índole religiosa o moral, que hubieran inhibido su juicio estético. Con Castro vemos en «La Celestina» «el desdoble polémico de la realidad», la lucha entre el mundo real y el ideal, en la que tiene que perecer el amor de Calixto y Melibea. Explicar la muerte del primero como «venganza de Celestina» nos parece un poco atrevido por su arbitrariedad; más bien significará la falta de sentido de la vida y de la muerte, precisamente por su aparente «falta de motivación» dentro de la composición. Significa una exteriorización de lo demoníaco, de la que es otra expresión el símbolo Celestina. En la caracterización de la figura de Celestina se aproxima E., en partes a F. Rauhut:

(Lo demoníaco en La Celestina, en «Festgabe für Karl Vossler», München, 1933) sin haber conocido dicho trabajo y sin que coincidan sus tesis, diferenciándose la finalidad de ambos estudios. El trabajo de E. además de documentado y exacto, está escrito con gusto y espiritualidad; quizás esté un tanto propenso, en la última parte, a construcciones algo atrevidas que, sin embargo, no disminuyen el interés de la obra.— Wilhelm Petersen.

**AMBIENTE ESPIRITUAL DE NUESTRO TIEMPO,** por Karl Jaspers. Madrid-Barcelona.

El hombre vive dentro del conjunto de circunstancias que constituyen la cultura o civilización de su época del mismo modo que vive dentro del aire o como el pez dentro del agua. La mayoría inmensa de las gentes no se percatan de que sus reacciones están provocadas por el medio exterior y de que la congruencia de éste con las necesidades interiores del individuo es lo que determina que dichas reacciones presenten un saldo positivo o negativo en el sentido de la satisfacción personal. Así hay épocas en las que el individuo encuentra amable la existencia, el «bel vivre» de que hablaba Stendhal, la «dulzura de vivir», que para Talleyrand sólo fué conocida antes de 1879, el «buen tiempo viejo», que Renán conoció en su Tréguier natal mientras duró su infancia; en fin, aquel «tiempo pasado» que para Jorge Manrique es un espejismo, porque al ver la infelicidad de su momento, cree que la bondad de lo que le procedió fué propia, no de lo que él vio desaparecer, sino de cualquiera tiempo anterior.

Un espejismo semejante es común a las épocas de cambio y trastorno, y se levanta en el ánimo cuando el individuo toma conciencia de la nueva etapa y la contrasta con el estado relativamente inconsciente de su situación anterior. La mayoría de los casos resulta así; pero cuando los cambios en el equilibrio social no se producen violentamente, en una cantidad de tiempo breve, sino de un modo paulatino que deja pensar suficientemente sobre las fases del cambio, los pensadores y en general cualquiera persona que se contrasta a sí misma con el medio ambiente en un determinado momento y años atrás, pueden sacar deducciones claras respecto al sentido positivo o negativo del futuro.

Los políticos parten precisamente de la comparación de dos estados de conciencia «epocal», como de un modo gramaticalmente áspero se expresa Karl Jaspers (a lo menos en su traducción española, por lo demás notable). Si el que concierne al momento presente es desfavorable respecto del anterior, el político sostendrá tesis reaccionarias que pueden afectar formas violentas; represivas, como en los conservadores, o revolucionarias, como en el fascismo. Si el estado de conciencia actual arroja un contingente optimista respecto del pasado, el político adopta formas liberales; o sea de sosteni-

miento de lo presente, con salidas evolutivas hacia el futuro o bien adopta formas revolucionarias en su sentido de intensificación y aceleración del movimiento.

Para cada caso, la conciencia «epocal» es indispensable. ¿De qué modo se levanta ese estado de conciencia en el individuo? Jaspers lo expone en el capítulo preliminar de su libro de un modo no por breve insuficiente. ¿En qué terminos se define la conciencia de época actual, «el ambiente espiritual de nuestro tiempo»? La respuesta es la tesis de su libro.

Curiosamente, Jaspers presenta dos estados de conciencia, que parecen paradójicos cuando se ve que el resultado inmediato de un credo optimista es el de un gran pesimismo de momento. El movimiento romántico fué uno de los impulsos más optimistas que haya conocido la humanidad moderna, y sin embargo, sólo produjo ayes y lamentaciones en sus actores, suicidios, negros pensamientos, y aquel «mal del siglo» que, sin embargo, afirmaba que lo pasado inmediatamente era peor. Una situación de ánimo semejante, traducida por un sentimiento de inquietud e inestabilidad, es la que estamos atravesando en estos momentos en que la situación se agrava incesantemente mientras todos los directores de masas afirman que la felicidad social está al alcance de la mano. O destruyendo lo actual para instaurar un sistema de cosas histórico o bien para sustituir lo destruído por un orden enteramente nuevo. Los ensayos en uno u otro sentido que se llevan a cabo en algunas naciones europeas hacen pensar a otros en la necesidad de evitar los procedimientos extremos y proceder moderadamente, no destruyendo nada de lo actual mientras no se haya puesto pie en algo tan firme, pero más ventajoso. No es el sistema conservador de «no dejar lo cierto por lo dudoso», sino el llano sentido común que no quiere dejar lo mediano (o lo bueno) conocido por lo malo por conocer.

Karl Jaspers desarrolla su tesis en los varios puntos que solicitan la atención de un filósofo en la vida social contemporánea. Una de las deducciones más interesantes a que llega, siquiera sea accidentalmente, es lo que puede llamarse el espejismo de la juventud, o sea la juventolatría actual. El fenómeno es una consecuencia mecánica muy sencilla. Una de las formas más claras de la conciencia social de nuestra época es el firme convencimiento en el progreso mecánico y científico, que hace de toda novedad un sinónimo de excelencia. La ciencia y la mecánica más «nuevas» son preferibles a sus precedentes. Pero en la conciencia «epocal» juega un factor predominante el sentimiento de la propia individualidad, el «ego ipssimus», o sea el «ser mismo», como lo llama Jaspers. En el individuo de nuestra época, y en general en todas las épocas, la conciencia se forma alrededor de su sentimiento de existencia, y deduce que el progreso se verifique en el sentido de la novedad que lo «nuevo» es correlativo de su propia juventud. Lo nuevo y lo joven parecen fenómenos simultáneos y «se sienten» así, ya que la confusión no procede del pensamiento,

quien en seguida hace ver que puede haber novedades viejas y juventudes anticuadas.

Esa identidad de novedad y juventud, típica de nuestro momento actual, se presentó exactamente en el Romanticismo, Juventud y romanticismo eran sinónimos, tanto como classicismo y vejez. Si en lugar de romanticismo se sustituye cualquier «ismo» circulante, la ecuación continúa planteada. Pero no resuelta. El coeficiente dramático de la incógnita es una variable netamente humana, llámese dolor, insatisfacción, inquietud, «mal del siglo», el «amaro e noia», leopordiano o bien simplemente «ambición», como en nuestros días. La humanidad pospone para la generación siguiente la realización de sus apetencias. El joven recién llegado a la palestra se siente rodeado de todas las miradas como el púgil adolescente sobre el que se han cifrado tantas apuestas. La juventolatría crece de generación en generación... para desvanecerse al mismo compás.

Semejante actitud es característica de las sociedades occidentales, dentro de las que el individuo tiene un papel coactivo, y se siente agente de la transformación. Al lado opuesto está la sociedad oriental, en la que el individuo no es sino parte integrante de ella, como e grano de trigo en el celemin. Consecuencia fácilmente comprensible es la gran paz espiritual que reina en ese tipo de sociedades, presididas por altos conceptos trascendentes, y en las que cada grano de trigo procura convertirse en mejor y más lozana espiga para el mayor esplendor de la cosecha. El grano de cizaña que pueda prosperar en perjuicio del trigo bueno, es sistemáticamente arrancado por el gran jardinero.

En épocas pesimistas, como la de los años precursores del Romanticismo, se hizo posible que filósofos y poetas buscaran alivio por la inmersión en la conciencia oriental. Esto se observó reiteradamente en todos los románticos y sus precursores inmediatos. Curiosamente, los credos actuales más violentos, en su proceder aspiran a semejante aniquilamiento del individuo en el seno del Nirvana-Estado.—S.

**EL PROFESOR** He aquí el título de **INUTIL**, por la obra que labró el Benjamín Jarnés. Madrid.

Benjamín Jarnés, entre los cultivadores de la novela española contemporánea, nombrada que ha venido acreciendo a medida que sucedieron sus producciones subsiguientes a lo largo de siete años: «Sor Patrocino», «La Monja de las Llagas»; «Teoría del Zumbel»; «Zumalacárregui»; «El Caudillo Romántico»; «Escenas Junto a la Muerte»; «Lo Rojo y lo Azul» y «Fauna Contemporánea».

«El Profesor Inútil», novela en la que ya vieron patentes las cualidades de este gran escritor, considerado como uno de los jóvenes maestros de la prosa castellana, reeditase ahora por Espasa-Calpe. S. A., en su deseo de incorporar producción tan relevante al conjunto de libros de Jarnés que ya

figuran en su catálogo, conjunto que ha de ir aumentando, naturalmente, dada la creciente actividad del autor, como lo proclama el hecho de anunciarse la próxima aparición de otros volúmenes de novela, biografía, etc.: «Castelar, hombre del Sinaí»; «Miguel Servet» y «Elogio de Impureza».

Al ocuparnos de escritor como Jarnés, que con tanta frecuencia reaviva la atención de sus lectores devotos en toda el área de habla castellana, mediante la ininterrumpida publicación de nuevas obras, forzosamente han de repetirse juicios y conceptos ya expresados, referentes tanto a las cualidades básicas, generales, de su arte literario, como a las características, más específicas, de su manera de concebir los diversos géneros que cultiva. Debemos, pues, exaltar sus ideas y estilo, la amplitud de su rango temático y la categoría de sus elementos informativos, que si nunca son bastantes para acortar el vuelo de la fantasía, tan dada al simbolismo trascendente, prestan en algunas de sus composiciones, singulamente las biografías, ese valor documental que característicamente las distingue como insuperables modelos de evocadora reviviscencia del pasado.

Jarnés ha sido proclamado como caso singular en el que sintetizase su dedicación hacia el ejercicio profesional para el que indudablemente estaba predestinado. «Ejemplo elocuente, insuperable, de hombre de letras, de humanista—ha escrito un crítico,— al modo como este término es considerado en otros países, en el que se juntan las esencias clásicas con las características de los tiempos nuevos, Benjamín Jarnés se ha formado a sí mismo, completamente solo, en sabia y sorprendente persistencia de autodidacta, contando un decurso vital, si no dilatado, sí rico en experiencias y enseñanzas aleccionadoras. Tras esa voluntaria madurez intelectual inició su producción, que desde la primera obra reveló la esquisitez de su estilo, la pureza de sus reacciones mentales; la rica vena de su inventiva y de su técnica, garantías de una maestría, de un dominio singulares.»

«El Profesor Inútil», que fué, si no la primera producción de Jarnés, sí su primera novela, viene a proclamar hoy esa categoría del escritor que comenzó a escribir dueño ya de cultura y recursos expresivos, de verdadero «savoir faire» literario. Y decimos que hoy, porque esta nueva edición de dicha obra es la que ha de tener gran irradiación difusiva en España e Hispanoamérica, donde muchos lectores deleitáranse con el relato ameno, con la descripción tanto de paisajes como de cambiantes estados de alma, con la pintura de tipos y horizontes, ambientes y situaciones de gran belleza y, a veces, de profunda esencia emocional, en los que el novelista aparece, a través de su temperamento original, cual singular conocedor del sentido de la vida y del alma de los seres y de las cosas. Cualquiera de los pasajes, momentos o simbolizaciones del libro—Ruth, el zoco y el bodegón, la mañana de vacación, el río fiel, Trótula, etc.—es bastante para proclamar la densidad ideológica y el dominio artístico de quien lo ha escrito.

**DEUTSCHE GES-  
CHICHTE IM 19.  
JAHRHUNDERT,  
F. r a n z Schnabel.  
Tomo II. Monar-  
chi eund Volkssou-  
veranitat Freiburg.**

El siglo XIX es para nosotros ya no hecho histórico, sino un movimiento espiritual que atañe a todos los ramos de la vida humana. Alemania ha dado el paso decisivo desde el XIX al XX con el advenimiento del nacional-socialismo, liquidando los problemas del liberalismo y del socialismo desde un nuevo concepto del mundo. Pero, esta distancia del siglo XIX no quiere decir que ya no tengan interés los problemas de ambas teorías. Incluso se puede decir que ahora es cuando son accesibles a un examen histórico. Por ello, este libro dedicado al pasado encontrará hoy día algo más que interés histórico.

F. Schnabel, catedrático de Historia de la Escuela Superior Técnica de Karlsruhe, publicó hace tres años el tomo I de su «Historia alemana del siglo XIX», haciendo constar en su prólogo que intentaba una biografía del hombre europeo y del alemán. Ahora aparece el segundo tomo confirmando la feliz realización de tal propósito, puesto que se trata de uno de los pocos historiadores que llegan a la síntesis basada en estudios especiales. También en el segundo tomo se distingue como motivo del trabajo el deseo de comprender el presente por la Historia y la vida por su desarrollo. Habiendo demostrado el tomo anterior las raíces del siglo XIX, nos ofrece éste la Historia alemana propiamente dicha hasta el año 1848. Nos demuestra el autor las fuerzas que querían ordenar el desarrollo histórico en itinerarios prefijados, y los hombres que preveían alrededor de 1815 la crisis del Occidente. Tales profecías parecen tanto más asombrosas cuanto el movimiento burgués se alimentaba hasta mediados del siglo de la herencia cristiano-occidental, pudiendo formar una admisión del entido del Estado alemán edificado en el período posterior a 1815, indicando siempre los cambios que durante el siglo XX tuvieron que alterar su estructura. Por primera vez se intenta una historia objetiva y bien fundada del liberalismo, de sus condiciones espirituales, religiosas e históricas, de sus obras y sus límites. Se expone la estrecha unión entre la idea del Estado de derecho con las ideas nacionales y burguesas durante el desarrollo del siglo XIX. Se discuten todos los problemas de la lucha de unidad alemana: el movimiento de los estudiantes; el contraste entre Prusia y Austria, el unitarismo y el federalismo.

Este breve resumen puede servir de indicación de cómo en este libro se tocan los problemas del presente descubriendo sus raíces históricas. No se han captado hasta ahora de un modo igual todas las corrientes políticas espirituales y sociales del pasado siglo en su entrelazado mutuo, relacionándolas con la vida presente. La obra, escrita en un estilo comprensible para todos los espiritualmente interesados, sirve para obtener un cuadro objetivo de las condiciones históricas de nuestros días.

**A M B I E N T E  
ESPIRITUAL  
DE NUESTRO  
T I E M P O , por  
Karl Jaspers. Bi-  
blioteca de inicia-  
ción cultural. Bar-  
celona.**

No es invención de hoy, aunque hoy cobre proporciones extraordinarias, junto con extraordinaria inminencia la cuestión relativa a la situación de la época. Toda época volvió los ojos sobre sí misma, en cuanto tuvo conciencia de su existencia, para fijar de generación en generación lo mismo sus particularidades anecdóticas que su sentido radical o esencial. Cada generación dió a la sazón su explicación, su respuesta. Mas lo que caracteriza a nuestro momento (señalando con «nuestro momento» el trecho brevísimo que va de la gran guerra a la fecha de hoy) es que aquella pregunta, en buena parte exasperada, angustiada, sobre nuestra época y su destino, envuelve hoy a todos, pensadores o no. Antes era tal interrogación inquietud de la minoría profesional, inquietud del filósofo. Ahora abarca a todos el desasosiego de la pregunta, por cuanto ésta no alcanza más respuesta que otra larga serie de preguntas desazonantes: «¿Cómo ha sido vista la situación hasta ahora? ¿Cómo se ha producido la situación actual? ¿Qué quiere decir, en definitiva, situación? ¿Cómo se responde hoy a la interrogación sobre el ser del hombre? ¿Qué porvenir se ofrece al hombre?» Y paralelamente a estas interrogaciones, se alzan otras más concretas sobre las masas y su «rebelión», sobre el Estado, el trabajo, la técnica, el arte, la cultura...

Epocas hubo en las cuales el hombre consideraba al mundo como algo sólido, estable. La acción del hombre se reducía tan sólo a mejorar «la situación propia, dentro de un estado de cosas inalterable en sí». «El mundo era suyo, si bien, en conjunto, lo tuviese por cosa vana, pues consideraba el ser en la transcendencia». Comparado con el de aquellos tiempos, puede decirse que está el hombre de hoy desarraigado, cercenadas sus raíces desde el momento en que «sólo se considera dentro de una situación del ser humano históricamente condicionada». Es como si ya no pudiese refrenar al ser.

La crítica ejercida sobre la época es tan vieja como el hombre consciente de sí mismo. En el libro que nos ocupa, «Ambiente espiritual de nuestro tiempo» de Karl Jaspers, se hace a modo de prólogo un breve estudio sobre la génesis de la conciencia epocal, a cuyo fin arranca el autor del pensamiento cristiano, el cual explica la historia en su totalidad según un plan de salvación. «Este pensamiento no es el nuestro ya, pero nuestra comprensión del tiempo procede de él o ha surgido contra él. En la idea de este plan, cuando el plazo se cumple, aparece el Salvador; con El se cierra la historia y lo demás es sólo preparación y espera del juicio final». Partiendo del pensamiento cristiano, repetimos, Jaspers recorre la evolución de la conciencia de la época hasta desembocar en «el acontecimiento sin precedentes en la historia de la humanidad», la revolución francesa, a partir del cual el hombre «va a gobernar su destino por su propia

mano», según principios racionales. «Un fenómeno semejante en la historia de la humanidad, predijo Kant, no se olvida ya más, porque ha descubierto una disposición y una potestad de mejoramiento en la naturaleza humana como ningún político hubiera tenido la habilidad de obtener del curso de las cosas hasta el presente».

«Ambiente espiritual de nuestro tiempo» expone con claridad suma las características de nuestra época, revelando los pormenores espirituales del hombre actual frente a su mundo. A este fin explica Jaspers en distintos capítulos el significado de la técnica, la masa, la educación, el Estado; la decadencia y posibilidad del espíritu, o sea de la cultura; lo que puede ser del hombre... La síntesis de pensamiento de Jaspers creemos encontrarla en un breve aparte, «Angustia vital», con cuya expresión señala el autor la sensación de inseguridad que caracteriza a nuestro tiempo. «En la racionalización y universalización del régimen existencial ha surgido, simultánea con su éxito fantástico, la conciencia de la ruina, hasta llegar al miedo ante el fin de aquello por lo que vale la pena vivir». La angustia se extiende a todo. Las inseguridades son acusadas por ella cuando no se consigue olvidárlas.»

**IL SEICENTO MUSICALE IN EUROPA**, por André Capri. Milano.

Al aparecer en la Editorial Hoepli, el volumen de André Capri sobre la música contemporánea en Europa, dedicamos un comentario en esta sección a esa obra de tan vasto contenido, en la cual algunos errores de detalle (por lo que concierne principalmente a la música española) no invalidan el valor total de una recopilación tan rica en informes.

El que ahora da a la publicidad en el mismo editor el musicólogo italiano supera notablemente por la doctrina y por la unidad que ésta presta al conjunto, y desde el punto de vista del caudal informativo, la abundancia es semejante: lo estrictamente biográfico se estructura dentro de cada orden de ideas o ciclo de una época y lo individual queda estrechamente aprehendido en la red general de acontecimientos, que es lo que le da significación histórica, mientras que recibe del individuo una aportación dinámica, de la que depende poderosamente el matiz y carácter del progreso.

Ya que este mismo está condicionado por las líneas que trazan el cuadro social de cada época, la idea matriz de André Capri consiste, sobre todo, en su preocupación por mostrar con claridad el doble juego de la sociedad sobre el artista, que le impele a determinada modalidad en la obra de arte, mientras que el artista, a través de su obra, influye en la dirección espiritual de la sociedad que le rodea, en primer término, con una posible transcendencia para las generaciones futuras.

Un gran maestro de la musicología italiana Fausto Torrefranca, tituló uno de sus libros «La vita musicale dell'espíritu». Este aspecto de la actividad espiritual dentro de mundo de la música no es inferior, en su

colaboración al desarrollo de la cultura que cualquier otra actividad espiritual; pero en la inmensa mayoría de los casos los historiadores de una época estudian todas las manifestaciones de la inteligencia, ciencia tanto como arte, y se olvidan de la actividad musical. Hay países, y en ellos ciertas épocas en que la música desempeña un papel más profundo y decisivo que cualquier otro aspecto de la vida espiritual. Los siglos XVI y XVII se han distinguido, sobre todo, en este sentido. André Capri estudia en su volumen actual, y dentro de ese criterio, el siglo XVII, el «seicento», al que se ha supuesto de un menor volumen cultural comparándole con la gloria del Renacimiento, pero al que Capri restituye su enorme trascendencia en la historia del pensamiento artístico y de la creación de tipos nuevos de belleza, en Italia sobre todo, pero en los demás países europeos también, y en menor proporción, respecto del siglo anterior, en España.

El siglo XVI es el del florecimiento y apogeo de formas de arte tan potentes como el melodrama, o sea la ópera; el oratorio, las formas instrumentales y el auge en la capacidad técnica de los instrumentos. Es el siglo en donde la música asume mayor gala decorativa, su esplendor como espectáculo en unos casos, y en otros, como producto precioso y refinado de la inteligencia musical, en donde sensualidad y fineza intelectual se unían en un producto de soberbia prestancia.

El conocimiento de la sociedad europea en ese siglo es decisivo para comprender bien la misión que la música desempeñaba en él, y recíprocamente, apenas puede aludirse a ningún aspecto social del seiscientos en el que la música no intervenga ineludiblemente, imprimiendo en él un sello decisivo. Rigurosamente, esto es cierto para cada momento de la civilización, en Europa como en todos los demás países; pero se comprende la imposibilidad de hablar de la Italia seiscentista sin conocer el influjo de la Camerata florentina y de Monteverde en la creación y transformación del melodrama o drama lírico. Parejamente, la música instrumental toma el puesto predominante que hasta entonces asumía la música sagrada con la que colabora de un modo por demás importante, pero de la que se emancipa pronto.

Francia, Alemania e Inglaterra siguen en el estudio de Capri, quien, por vía suplementaria, aboceta sumariamente el cuadro de la vida musical en España durante el siglo anterior, el XVI, nuestro siglo de oro musical. Esperemos el próximo estudio que Capri anuncia respecto al quinientos, y que será, sin duda, tan estimulante y provechoso como el actual.—S.

**TEORIA GENERAL DEL ARTE**, El docto profesor de Estética de la Universidad de Madrid, por José Jordán de Urries. 2.ª parte, I., Madrid.

El docto profesor de Estética de la Universidad de Madrid, trata en este tomito de la creación artística y la obra de arte, pues ya en otro anterior trató del arte y sus normas. No termina con este tomo la exposición de la Teoría general del arte, y, por tanto,

aún tendremos otro, por lo menos. Esta obra tiene un mérito indiscutible; que aborda materias sobre las cuales en nuestra lengua se ha escrito muy poco. Basta leer el volumen, para convencerse de ello; el autor no cita más autores españoles que Milá Fontanals y Menéndez Pelayo, aquel sobre todo. En cambio, cita y critica muchas obras de autores extranjeros, sobre todo, alemanes, como Volkelt, Hirdt, Haberlin, Schasler, etc. Escribe el autor que se propone ofrecer a los lectores españoles un resumen de lo más substancioso que los estéticos contemporáneos dicen sobre los diferentes puntos de teoría artística. Y cumple a maravilla esta misión, que no es poco dar idea clara de lo que han escrito los alemanes sobre móviles de la creación artística, psicología de la misma, proceso de la creación artística y etapas que pueden distinguirse en ella: el artista, la obra de arte y las cualidades de la obra artística.

Pero no se limita el autor a exponer clara y vigorosamente doctrinas ajenas. Hace crítica, y frecuentemente expone valiosas opiniones personales sobre los asuntos que estudia. Así, nos da una idea muy clara de lo que es la inspiración artística, con sus dos caracteres de fuerte excitación sentimental y repentina e impersonal presentación de las ideas. La inspiración es una actividad en tensión, por la cual el artista dispone de más elementos humanos que en situación normal, porque domina en gran parte el fondo subconsciente de su personal. Notables y oportunas son las consideraciones que expone sobre el fondo estético que encierra toda obra artística, sobre la relación—que niega en general—del genio con la psicosis, con cuyo motivo hace una aguda crítica de la doctrina freudiana, sobre la sistematización de los móviles del arte y sobre otros varios problemas. No queremos dejar de mencionar la teoría de que los tres géneros poéticos, que vulgarmente se enumeran—lírico, épico y dramático,—son, según el autor, tres bellas artes distintas.

Se nota en el autor empeño de divulgar en España las doctrinas relativas a Estética general y Teoría general del arte. Todavía cuando yo estudiaba—escribe—se discutía en las aulas españolas acerca de si Rafael hubiera sido un gran artista, careciendo de manos. Tal estado de cultura le parece lamentable. Hay que tener en cuenta que él impugna enérgicamente y con razón, la doctrina de Croce, según el cual, la exteriorización es ajena a la obra artística.

**LES HOMMES DE BONNE VOLONTE**, por Jules Romains. Quinta parte: Les superbes. París.

Un nuevo par de volúmenes prosigue la descripción de la vida contemporánea en la gran metrópoli—París en este caso, porque el paisaje urbano en que se mueven «Les hommes de bonne volonté» es el de París y porque ellos reaccionan como franceses; pero cuyos conflictos sustanciales son patrimonio común de la humanidad—que en su complejidad de personas y de cosas, en su infinito azar combinatorio, cons-

tituye la tarea que Jules Romains se ha echado sobre sí.

Prolija tarea que el gran escritor continúa con una alegría de espíritu y una pluma alerta, con una vivacidad de imaginación que corresponde a su observación prodigiosa: magnífico ejemplo de sanidad y de robustez en una época en la que semejantes cualidades no se hallan con frecuencia en las artes ni en las letras. Quizá para encontrar casos semejantes de actividad espiritual en la plenitud de su juego, bien regada de jugos vitales y sostenida por una fisiología sin quebranto, sea menester acudir no a las juventudes recién entradas en liza, sino a los hombres que han rebasado en fecha reciente la línea media de su vida, la cual no es precisamente, como pensaba el Alighieri, la mitad probable de la duración de la existencia contada en años, sino la de la actividad creadora. Rara vez comienza a ser válida antes de los treinta. Pocas veces también continúa más allá de los setenta. El «mezzo del camin» de un escritor se halla, pues, hacia los cincuenta años de su edad. Es aproximadamente el caso de Jules Romains, por más que su carrera literaria haya comenzado tempranamente y que su idea del «unanimismo» se le apareciese en pleno período de estudios en la Escuela Normal.

El nuevo dúptico—«Les superbes», «Les humbles»—no cierra por ahora la historia de los hombres de buena voluntad. El foco se circunscribe en ambos volúmenes a un sector del horizonte, a algunas de las gentes, tan variadas en carácter como numerosas, cuya descripción interior y cuyas aventuras y peripecias en la vida ocupan a Romains. Del tumulto de los volúmenes iniciales, larvas vivas en la fermentación de la gran capital, con la inquietud que exigían al escritor, ávido de seguirlas en su movimiento y de no perder detalle en los motivos y en el proceso de su consecución o fracaso, Romains pasa a planos más extensos en los que le es posible marchar sosegadamente. Antes fué la agitación de la vida encerrada en la gota de agua que se circunscribe al objetivo del microscopio (siquiera Romains cambiase incesantemente de objetivo). Ahora, el sujeto queda aislado; y lo que se presenta al lector es la multitud de apetencias, lo infinito de los estímulos de la voluntad en cada individuo, las mil vidas diminutas que componen la vida en grande de cada uno de sus tipos. Muchas gentes en una ciudad. Muchas vivencias en un solo individuo.

Desde el punto de vista de la técnica constructiva es interesante observar el proceso que Jules Romains sigue en su novela, porque no se comprendía claramente cómo iba a continuar practicando el procedimiento «cinematográfico» de los primeros volúmenes sin llegar a otro resultado que no fuese el de la yuxtaposición de unas cuantas aventuras importantes mezcladas entre otras incidentales y secundarias, es decir, como si se tratase de varias novelas diferentes cuyos capítulos se barajasen entre sí con un pretexto cualquiera, que podía estar motivado por alguna de las peripecias mínimas. Pero ya desde el segundo volumen. «Crime de

Quinette», Romaines comienza a destacar una acción y a un individuo, de la misma manera que si, al contemplar un grupo de gentes desde un balcón, alguien nos mostrase con el dedo una de ellas cuyos pasos observaríamos mejor sin perder por eso de vista a los que la rodeaban. Al reseñar el volumen sexto, «Les humbles», indicaremos de qué modo Romaines ha acentuado ese procedimiento en estas nuevas partes integrantes de su vasta novela. S.

**LA GUERRE DANS LES SOCIÉTÉS PRIMITIVES, SON ROLE ET SON EVOLUTION**, por Maurice R. Davie. Traducción del inglés por M. Mérim. París.

Para el autor, profesor en la Universidad de Yale, la guerra es un fenómeno social que importa estudiar como tal, no desde el punto de vista moral o desde la posibilidad de su abolición, ni considerando como materia de derecho o por sus consecuencias históricas, sino simplemente como un hecho que responde a una organización de fuerzas dentro de un complejo social, la cual se dirige contra otra organización semejante con diferentes propósitos, lo más frecuentemente por cuestiones económicas o religiosas.

Siguiendo un procedimiento en vigor actualmente, el autor examina la «función» que la guerra asume en las sociedades más atrasadas actualmente vivas en el planeta. Deduciendo de su estudio cuanto cree haber observado respecto de los orígenes de la formación de tropas de combate, motivos para entrar en choque, desarrollo y táctica de las operaciones y consecuencias finales: tratados de paz, suerte que se reserva a los vencidos, reparto de botín, esclavitud. Finalmente, consecuencias que tiene la acción guerrera en el progreso estatal de la tribu vencedora; consecuencias tanto más profundas en sentido positivo o negativo cuanto que la organización política y social sea más avanzada.

El autor comienza su trabajo en el punto mismo en que la guerra se manifiesta como conjunto reglamentado de acciones ofensivas y no por individuos aislados, sino por masas sometidas a cierta disciplina y sentido de una acción de conjunto. Este aspecto de la guerra la diferencia de las simples agresiones individuales o en cuadrilla, que tienen un carácter aislado y no acarrear consecuencias en la red social si no son seguidas de verdaderas acciones guerreras, desencadenadas a consecuencia de las anteriores agresiones.

Mientras éstas se resuelven con una acción de policía (en los países de organización superior) o merced a estipulaciones especiales de carácter pacífico, las otras tienen una trascendencia que llega a modificar la estructura política, la organización social, la configuración del territorio y aun la existencia de éste en tanto que estado político. La guerra es, pues, un fenómeno de carácter histórico y solo ocurre como guerra propiamente dicha cuando la organización social está relativamente avanzada y existe un concepto por rudimentario que sea, del Estado.

A este concepto es a lo que el autor atribuye

la existencia del fenómeno guerrero como función política, no a predisposiciones feroces de la Humanidad. Para él, éstas pueden existir y se resuelven aisladamente, mientras que la guerra no existe en la Naturaleza, sino en la sociedad. «La guerra—dice—existe sólo en las costumbres y se inculca». Solamente en sus consecuencias, cuando se deja al instinto individual que obre libremente, es cuando la ferocidad innata puede llegar a manifestarse, y de aquí proviene el sentido evolutivo de las guerras en favor de su menor crueldad y de la menor transgresión posible a las normas de derecho.

De las posibles manifestaciones guerreras de las tribus prehistóricas, el autor pasa a examinar ese género de conflictos desde su aspecto de consecuencias inherentes a la concurrencia vital. La guerra se hace entonces ocupación propia de un sexo, casi universalmente el masculino; pero con posibles e interesantes intervenciones del femenino como consecuencias laterales. La religión, la venganza de la sangre, la guerra como conquista de gloria (con infinidad de consecuencias en las tribus salvajes), la guerra como raptó de mujeres, y otros aspectos que ese fenómeno asume en las civilizaciones primitivas, son otros tantos aspectos que ocupan al autor, quien al final de su libro abre una ventana al paisaje europeo en el sentido de que considera a la guerra como un factor de evolución política y material de las sociedades.

**LA LUTTE POUR «La lutte pour la LA PAIX, por** Mariano H. Cornejo. París.

«La lutte pour la paix», libro de que es autor el Ministro del Perú en Francia, Dr. Mariano H. Cornejo, analiza en sus siete capítulos algunos de los más graves problemas internacionales del momento presente, que el autor demuestra haber estudiado a fondo. Tratan esos capítulos acerca de «La nacionalidad y la paz», «La doctrina wilsoniana», «El fracaso de la reacción», «Los pactos de la paz», «La superstición y la realidad de la fuerza», «La crisis económica y la cooperación» y, en fin, «La lucha por la paz».

Colocado frente a esos problemas ingentes, el autor de la obra que tenemos a la vista manifiesta un optimismo que podrá o no compartirse, pero que indiscutiblemente aduce elevación espiritual en el enjuiciamiento de aquellos problemas. De más está decir que el señor Cornejo no desconoce las enormes dificultades que deberán superarse para solucionarlos. Entretanto, está lejos de considerarlos insolubles. El peligro más grave, a su entender, está localizado en el Asia, pero opina que esa amenaza contra la paz del mundo concluirá también por desvanecerse: Con respecto a la paz de Europa, el señor Cornejo expone de un modo objetivo los hechos que, en su opinión, alejan la posibilidad de un nuevo conflicto armado.

A los documentados y substanciosos capítulos del libro del señor Cornejo, precede un prólogo de Paul Valéry en que el poeta-filósofo (quien en «Regards sur le monde

actual, manifiesta ya sus preocupaciones de orden político y social), expresa sus puntos de vista acerca del problema de la paz. Según M. Valery, el libro del Dr. Cornejo «resume el estado de un mundo que no logra encontrar su equilibrio—su paz,—vale decir, la forma de paz que convendría a la era presente, puesto que la paz de que disfrutamos (si eso puede llamarse disfrutar) desde 1919, no constituye, en el fondo, sino una especie de tregua de duración indeterminada.»

**LAS RELIGIONES DEL MUNDO, DESENMASCARADAS,** por Matías Usero Torrente. Valencia.

No ha sido para nosotros una sorpresa comprobar, al leer este magnífico libro, que Matías Usero posee una prodigiosa cultura. Bastaron unas conversaciones junto al mar, en su casita de La Graña (El Ferrol), cuyo pintoresco emplazamiento denota una exquisita sensibilidad, para juzgar de los conocimientos de este incansable lector, sempiterno estudiante e investigador de la filosofía y de la Historia.

Buena, indudable, incontrovertible prueba de ello es este volumen, donde, con indiscutible dominio de la materia, Usero analiza minuciosamente todas las religiones conocidas, su origen, sus dogmas, sus ritos y su desarrollo, estudiando la influencia que han ejercido en los países y en las épocas en que tuvieron o tienen preponderancia.

Desdeña—con sobrada razón, creemos—la tarea simplemente negativa, generadora con frecuencia de la desorientación y la vacuidad. No basta destruir lo inútil, sino que ha de edificarse lo provechoso; y esta norma—siempre aconsejable—es de precisa observancia cuando se trata de algo tan inseparable del cerebro humano como es el gran misterio que en él rodea a la génesis del universo, arcano que ha cautivado y cautivará aún mucho tiempo el ansia de saber de todos los hombres.

«La religión, arrancada de manos de sacerdotes y pontífices y reintegrada a la ciencia, es algo respetable, que se puede estudiar como otra ciencia cualquiera, desentrañando sus misterios y discutiendo sus errores, humanizándola y haciéndola útil para el hombre.» Este concepto informa todo el trabajo del investigador. Comprensivo y sincero, proclama la necesidad de conocer el hecho religioso y afirma que pretender desasirse de él «es tanto como pretender vivir fuera de la luz del Sol».

Lo que hay de esencial en el universo, concluye, pasa, por la evolución, de lo inconsciente a lo consciente. Y la conciencia individual formó parte integrante de lo esencial.

Magistral es el capítulo dedicado al estudio «del hecho religioso actuando en la humanidad a través de las religiones del mundo». Siguen a aquél otros dedicados al desarrollo de una verdadera historia de la filosofía, examen erudito y cuidado de antecedentes y derivaciones éticosociales del induísmo (Mavira y Gotama), penetración psicológica insuperada, al decir de Keyserling, en sus múlti-

ples ramas (budismo, mazdeísmo, jainismo sikhismo, kabirismo, keshabismo...); génesis y aparición del judaísmo, el cristianismo y el islamismo; la reforma; el catolicismo romano, con sus aciertos, intrigas, aberraciones y vicisitudes...

El absoluto dominio de la teología y de la Historia le dan a Usero autoridad bastante para desarrollar de modo documentado su tesis de superación científica. Sin suscribir, a fuer de sinceros, todas las afirmaciones y corolarios que el autor expone (y de manera destacada los contenidos en los capítulos que dedica al espiritismo, el metasisquismo y la teosofía), hemos de reconocerle competencia indudable y sólida preparación.

Quien, interpretando erróneamente el título del volumen crea hallar en la obra labor de escándalo, materia de oportunismo estridente, sufrirá una deplorable equivocación. La crítica del catolicismo no es producto de la parcialidad; no se da aquí el caso—por todos conceptos lastimoso—de un sectarismo lanzado contra otro, de una «fobia» contra un fanatismo. Examen implacable, sí; pero no diatribas de inconfesables móviles, ni argucias sofisticadas de academia.

**LES ORIGINES DES LEGENDES MUSULMANES DANS LE CORAN ET DANS LES VIES DES PROPHETES,** por D. Sidersky. París.

Sabido es de todos los eruditos la gran contribución que la religión judía y la cristiana prestaron al fundador del Islam, y ya se conocen las investigaciones modernas acerca de las fuentes del Alcorán, de la curiosa amalgama de elementos tomados de las sectas levíticas cristianas orientales, principalmente del nestorianismo, que los historiadores de las religiones van descubriendo en el libro sagrado de los mahometanos. En la obra que Mr. Sidersky, miembro de la Société Asiatique, de París, acaba de publicar, se trata de poner en claro los elementos bíblicos o talmúdicos que Mahoma pudo conocer o utilizar en su redacción del Alcorán. Para tal empresa empleó los textos mismos del Profeta o de los cronistas musulmanes más antiguos, como Tabari y Kissal, o de los primitivos cometaristas del sagrado libro.

La base principal de la investigación de Sidersky la forman tres grupos de textos: los «Apócrifos del Antiguo Testamento»; la «Aggadah judía», con los dos Talmud, babilónico y hierosolimitano; la literatura «madrásica» y los «Targum» y los «Apócrifos del Nuevo Testamento».

Para la comparación, texto por texto, de los relatos musulmanes con sus correspondientes bíblicos o rabínicos, el autor agrupa alrededor de cada personaje las varias referencias del Alcorán y estudia las leyendas referentes a Adán, a Henoch o Idris, a Haru y Marut, a Noé, a Ad y Tamud, a Abraham, a José, a Job, a Moisés, a Josué, a Samuel, Saúl y David, a Salomón y sus sucesores, a Jonás, a Cog y Mogog, a la Virgen María, a Juan el Bautista, a varios milagros de Jesús, a la Historia de la Mesa

y a los Durmientes milagrosos; que de todo ello hay rastro en el Alcorán y los primitivos escritores musulmanes.

Las versiones que éstos dan del Paraíso, de la intervención de la serpiente en la caída de los primeros padres, de la curiosa leyenda, según la cual la estatura de Adán fué disminuyendo así que estuvo fuera del Paraíso, la historia de Caín y Abel, derivan de textos paralelos a la libertad rabínica. Referentes a Abraham hay hasta quince leyendas, que tienen clarísimo contacto con la literatura agádica; tales son las relaciones de Abraham con Nemrod, en particular la trágica muerte de Nemrod por la picadura de un mosquito que se le introdujo por la nariz y fué socavando, socavando, hasta llegar al cerebro; o la estancia de Abraham en Egipto, el episodio de Sodoma y Loth, la tentación del diablo para convencer a Abraham de que desistiera de sacrificar a Isaac, las relaciones del Patriarca con Ismael, el hijo de Agar.

La historia de José, el hijo de Jacob, según las versiones musulmanas, es bastante diferente del relato bíblico: en la literatura española, se ha divulgado en los curiosos relatos de los moriscos, cuando ya no conservaban de la cultura árabe más que el alfabeto y produjeron esa extraña y rarísima muestra de la literatura aljamiada (castellano escrito con caracteres árabes): el «Poema de Yúsuf» es el ejemplo más relevante y conocido. Las ediciones en multitud de detalles, según los relatos islámicos, están tomadas de diversos textos agádicos.

Personaje legendario, casi mítico, entre los musulmanes, ha sido Salomón (Suleimán), héroe de tantos relatos populares y literarios, que todo el mundo conoce, gracias a los cuentos de las «Mil y una noches», en donde se le muestra como dominador de los demonios y de los genios, como poseedor de los más preciosos talismanes, entre ellos el famoso anillo, gracias al cual era todopoderoso, y que se lo robó al demonio, o como enamorado de la reina de Saba. Cuenta una leyenda que, durante la construcción del templo de Jerusalén, era tal el ruido que producían los obreros en su incesante trabajo, que los habitantes de la ciudad no podían vivir. Salomón logró adquirir el «samir» para que todos los trabajadores pudieran evitar el ruido en sus labores. Todas estas ediciones de la leyenda de Salomón tienen su origen en la literatura hebrea, según puntualiza Sidersky.

La leyenda islámica, según la cual una palmera se inclinó para dar su frutos a la Sagrada familia en su huida a Egipto, así como el relato de varios milagros de Jesús niño, tienen su antecedente en los «Evangelios apócrifos», confirmados con otros textos agádicos. El encuentro dramático de Jesús con una calavera, con la interesante conversación mantenida entre ambos deriva de las mismas fuentes tomadas de los «Apócrifos», y ya conocíamos curiosas versiones recogidas por don Miguel Asín en sus «Logia et agrapha Domini Iesu», colección de textos no evangélicos referentes a Jesucristo, insertos en los autores musulmanes.

Con perfecto método científico, con eru-

dición precisa y clara, el libro de Mr. Sidersky ilumina una época difícil de la primitiva literatura islámica y deja demostrada la influencia que el judaísmo y su literatura ejercieron en la concepción y primeros pasos de la religión fundada por Mahoma.

**REMBRANDT** Tras «Miguel Angel», «Rembrandt» y **Y BEETHOVEN**, «Beethoven» y por Emil Ludwíg. «Tres titanes». Así intituló Madrid. Emil Ludwíg este li-

bro destinado a ilustrar, en tres cumbres humanas, tres vidas de opuesto carácter y razas distintas. La versión castellana viene a ponerlas en contacto con quienes no leen idiomas extraños. No las reúne Ludwíg por mero azar. El arte las hermana en el genio, sin confundirlas. Algo hay que les es afín; el ímpetu creador y el profundo dramatismo que, a ratos, sume en la sombra la fulguración de su propio espíritu. Cuando éste se libera del vivir, circunstante, cuando se hace visible en el organismo estético, cuando se eleva sobre la materia y la domina en la obra del arte, Beethoven «oye» la increada sinfonía en el rodar de los astros, y su sordera adquiere la sensible sonoridad de un resonador prodigioso, y todo él, todo su existir, el universo todo, truécase en un pentagrama en cuyos signos pone el alma lo que hay en ella de arrebató cósmico. No nos engañe el término impetuoso. La armonía es número y es orden, vigor y gracia, ceñido todo ello al fluir de un sentimiento animador de esencia muy íntima y muy delicada. También tiene el pintor sus «valores» condicionados a una disposición hecha de acordes, de relación, enlazados en la coherencia de un fin preestablecido.

En el pintor y en el músico, estudia Ludwíg el despertar del alma; la formación del carácter, la culminación del genio. Tienen estas vidas un nimbo que le es afín: es de luz unas veces, de espinas otras: aureola y corona, en una alternativa de triunfos reales y derrotas aparentes. Mientras el andar entre los hombres les desgarran, el espíritu asciende y el arte se remonta, y su mundo ideal, el de sus creaciones, es más bello, más noble, más puro. Hay en este choque de modos sensibles un dramatismo que pocas vidas excelsas no conocieron: Goethe, por ejemplo. Rembrandt y Beethoven procedieron en cambio entre dos divinidades contrarias, de análoga potencia. Mas la una y la otra sólo pudieron vulnerar lo que había de mortal en ellos. Lo permanente, lo definidor, lo esencial, vive y pervive en los organismos plásticos del holandés, como perdura en el arborescente de Beethoven.

Emil Ludwíg evoca estas dos vidas con la simpatía humana de quien ve en el genio a la criatura humana adherida a la tierra con frecuencia esquiva, cuando no áspera y hostil. Se aproxima en Rembrandt al «niño del molino»; en Beethoven al «niño prometedo». Luego ve en aquél al genio en su medio social, en la lucha con el destino, en la catástrofe. El capítulo postrero es también el de «pallida mors». ¿Dijo, en verdad, las palabras latinas que se le atribuyen

cuando ya estaba frente a la Intrusa? Verdad o leyenda, hay en ellas la más terrible amargura: «Paudite, amici, comedia finita est». Por sobre su corazón lacerado, por sobre sus desengaños, por sobre su perecedera envoltura terrenal y triunfando, de todo ello, Beethoven permanece, autenticando la realidad de su acción y de su ejemplo. Y así Rembrandt. «Dueño de la vida» y «Rey destronado», o, peor aún, «mendigo», se proyecta a sí mismo en el rescate del futuro, y goza en él de una actualidad permanente. ¿Qué más? Quien no conozca la vida del pintor holandés, puede muy bien reconstruir sus alternativas con sólo examinar los autorretratos del prodigioso maestro. Alegres los juveniles, caprichosos en sus ricos atavíos los de meridiana opulencia, menos decorativos los de su quebranto inicial, pobres y tristes los de su madurez económicamente caduca, estas efigies son, a la vez la imagen de un alma y el proceso de una quiebra con su epílogo de subasta y dispersión de un rico patrimonio artístico. Una cosa no muda entre tanta ruina: la capacidad creadora de Rembrandt, cuyo genio se remonta en la adversidad, y produce con el ímpetu de los veinte años, sustentados por la experiencia de una vida pródiga.

Emil Ludwig no hace obra de crítico, no se propone hacerla. Tampoco dirige sus afanes al aparato erudito, para dar validez a la substancia viva de sus evocaciones monográficas. Salva esta elaboración previa y pone al lector en contacto con seres animados traídos a plenitud de presencia merced a un arte ya consagrado en la literatura de todas las lenguas cultas. Como en «Miguel Angel», la versión castellana de «Rembrandt» y «Beethoven» es correcta, limpia y clara.

#### LA CURACION POR EL ESPIRITU (Francisco Antonio Mesmer, Mary Báker-Eddy, Sigmund Freud), por Stefan Zweig. Barcelona.

Pocos temas tan interesantes como el desarrollado en este libro, «La curación por el espíritu», de Stefan Zweig. Interesante por que se refiere a la salud y a la enfermedad. Más interesante todavía porque trata tan sólo de las «enfermedades del alma», cuyos dolores únicamente pueden ser amortiguados por el espíritu. Stefan Zweig, nos da con esta obra la medida de la psicoterapia, la base de la curación del espíritu por el espíritu, presentando de modo biográfico y crítico a los más originales precursores de la medicina espiritual moderna: Mesmer, Mary Báker-Eddy, Sigmund Freud. Es maravilloso que una rama de la medicina actual, al avanzar hacia el espíritu del doliente, haya dado como una suerte de salto atrás operando analítica en las zonas misteriosas del yo. La medicina se despoja entonces de su matemática, de su relumbrar metálico, del frío cortante de la clínica, para adoptar un tono y un sabor taumatúrgicos, cuya mejor virtud será su delicadeza. La medicina no queda entonces representada, al menos en esta rama espiritual, por el tártago, mucho menos por el bisturí, puesto que ac-

rece de medios o adminículos: es ya un fluído misterioso, una forma irrepresentable por mágica, tanto más eficaz cuanto más invisible, honda y espiritual sea.

Zweig ha recogido en su obra, como hemos dicho en un principio, tres figuras representativas de «la curación por el espíritu», Francisco Antonio Mesmer, cuyo descubrimiento no es otro que la voluntad de sanar, la su gestión; Mary Báker-Eddy, creadora de la Christian Science, iglesia lo mismo religiosa que medicinal, a cuyo amparo se curan todas las enfermedades con sólo alcanzar el éxtasis anestésico de la fe; Freud, cuya terapéutica es el propio conocimiento íntimo a partir del cual queda el doliente alejado del foco de su enfermedad: los conflictos de los espíritus. Estas tres figuras, distantes en el tiempo pero más aún en los procedimientos, representan con características, valores y modos distintos, los precursores más significados de la moderna psicoterapia.

Se resiste a nuestro conocimiento, harto escaso sobre la materia, analizar desde un punto de vista científico el valor de las tres doctrinas. El propio Zweig no hace hincapié (sobre todo por lo que respecta a Mary Báker-Eddy) en los valores científicos del «magnetismo animal», la «mid cure» y el psicoanálisis. Su libro es sólo exposición objetiva (objetiva para con las tres ciencias, aunque cálida, incluso pasional, para con sus creadores), de modo que sus páginas quedan limitadas al análisis de tres magníficas personalidades. Lo que hiciera Zweig en cierta ocasión con Dickens, Dostoiewski y Balzac (un estudio del espíritu de estos hombres, un profundo análisis de sus almas a través de sus obras, una biografía y una crítica a la par), lo hace ahora Zweig con Mesmer, Mary Báker-Eddy y Freud.

¡Y qué tres formidables novelas son estos tres hermosos ensayos biográfico-críticos! Recuerdan en su arrebatado admirable otras producciones novelescas del mismo Zweig («Amok», «Carta de una desconocida», «Una noche fantástica») Pero aquí no se trata de obras de imaginación, aunque Zweig despliegue con éxito sus grandes dotes literarias. La vida puede más que la fantasía del poeta más fantasista. Y la vida de Mesmer y la vida de Mary Báker-Eddy, así en su intimidad psicológica como en su repercusión en las masas, superan a los más extraños disparos imaginativos. Si la del primero sorprende por su continuo debatirse con el mundo mágico de la sugestión o la hipnosis («fluído vital», «magnetismo animal», según las propias expresiones de Mesmer), la de Mary Báker-Eddy sorprende doblemente, se nos antoja hasta increíble, por cuanto su éxito está tramado de soberbia, superchería e ignorancia.

El hermoso ensayo dedicado a Freud representa las páginas más exactas sobre esta personalidad relevante. Muy conocida en España la obra de Freud (incluso directamente, por su propia obra escrita, editada en Madrid por Manuel Aguilar), acaso parezca innecesario el estudio de Zweig. Pero este ensayo del escritor austriaco cumple ejemplarmente sus dobles fines biográ-

ficos y críticos. Aquí está Freud por entero: su personalidad personal, su personalidad científica, el sentido de sus descubrimientos sexuales, su exploración en el subconsciente, los «actos fallidos», su interpretación de los sueños, el poder de investigación del psicoanálisis. Es este ensayo un análisis y una síntesis a la vez de la obra del gran discípulo de Charcot.

Mesmer, Mary Baker-Eddy y Freud hallan en este libro, según hemos dicho más arriba, cabal interpretación. Los tres estudios que componen «La curación por el espíritu» son tres novelas vivas, apasionantes. Tanto más vivas cuanto que son «verdad». Tanto más apasionantes cuanto que sus protagonistas están cargados de ideas y presentimientos que circulan al presente con más o menos restricciones por el mundo científico. —E. S. y Ch.

**WIRTSCHAFTSSYSTEM DES NATIONALSOZIALISMUS** - No son muchas las páginas de la obra (116), pero su texto es apretado y su contenido interesante. Lo que no es decir mucho, tratándose de un libro sobre materia tan nueva y difícil como

la economía nacional socialista. No; libros interesantes sobre ella los hay. Lo que no existe son estudios teóricos de verdadero valor científico. Exceptuando el tratado de Kiggas, todo lo demás, escrito por los economistas del nacionalsocialismo, es política o literatura, pero no verdadera ciencia económica.

Braeutigam destaca, pues, más que por la importancia absoluta de su estudio, por su valor relativo. Conoce la teoría económica liberal y capitalista, no sólo en sus obras fundamentales, sino en las monografías modernas. De las que estudian la distribución en la post-guerra, especialmente de las que se ocupan del beneficio, de la formación de los precios controlados y de la política bancaria, posee verdadera erudición. De ahí el que empleando, además, métodos lógicos y expositivos rigurosamente científicos, haya compuesto una obra que alcanza el nivel necesario para ser considerada como ciencia económica.

Su gran falta está en que el autor no ha sabido resistir a la tentación de escribir una obra «práctica» y de quemar su granito de incienso en el pebetero de la adulación a la política triunfante. Mientras que la primera parte—especulativa—del estudio está escrita, partiendo del supuesto de la nacionalización de los medios de producción; en la segunda, o al tratar de la política económica, admite la propiedad privada. Con lo que separa por un abismo la teoría, de la política, la ciencia de la aplicación. El autor quiere justificarse (Pág. 47), con que para hacer más práctico su estudio ha de partir, en lo que a la política económica se refiere, de los postulados del programa nacionalsocialista. Y será posible que el valor «práctico» haya aumentado, pero lo que resulta

indudable es que ha partido el arco sustentador de la armazón lógica de su obra.

El fin de ésta consiste en demostrar que la crisis del capitalismo es debida a que el empresario al tratar a toda costa de conseguir en primer término el interés capital, resta del poder de compra esta cantidad con lo que al ser mayor lo producido que lo que se puede colocar, surge la crisis. Estructural o permanente, ésta, porque el fenómeno no es efímero, sino inherente a la estructura de la economía capitalista (Pág. 11 y en general todo el capítulo II). El remedio que propone y que quiere sea la base de la economía nacional-socialista es el de que se nacionalicen los capitales medios de producción, y de ese modo al no tener que restarse cantidad alguna para pago de intereses, todo lo que se produzca será equivalente a la suma del poder de compra (rentas de trabajo) de una economía nacional, sin que sea posible el desacuerdo o la crisis (págs. 30 y siguientes). El modo de realizar esto, bastante obscuramente expuesto, es sumamente ingenuo. Propone que el Estado, con parte de los ingresos fiscales y sin que por ello tengan que aumentarse éstos (y los gastos a que antes se destinaban esos ingresos? ¿cómo se cubrirán cuando les falte la consignación?), constituya un Banco que se dedique a suministrar el capital necesario a las nuevas empresas que se funden (págs. 86-99).

No podemos aquí hacer un análisis, ni una crítica detallada de la obra. Y menos, de las soluciones propuestas por él. Habrá bastado con indicar el pensamiento básico del autor, que en lo atañente al origen de la crisis del capitalismo, está ya en la «plus valía» marxista, y, sobre todo, en la obra de Sternberg y sus discípulos. El doctor Braeutigam ha contribuido sin duda, a enriquecer la literatura de la economía nacional-socialista. Lo que continúa por establecer es la base teórica de la misma.

**HISTOIRE DE LA PIRATERIE**, por Philip Gosse. Biblioteca histórica. París.

A diferencia de la historia de Roma, que comenzó por no existir, la historia de la piratería es tan vieja como el mundo y como la humanidad que lo habita. Para ser más exactos, conviene decir que es tan antigua como la navegación, ya que los piratas constituyen una rama especial del acreditado arte de despojar al prójimo.

Este arte, tan antiguo y tan reiteradamente puesto en práctica en todos los tiempos, ha pasado por diferentes fases; es decir, por diferentes apreciaciones desde el punto de vista de su legalidad, pues, como quiera que uno de los principios de derecho es el de la fuerza, cuando los piratas llegaron a constituirse en organizaciones regulares y pudieron ostentar una potencia capaz de desafiar a las organizaciones militares de los Estados, éstos se vieron obligados a tratar con las organizaciones piratas como con otro Estado virtual.

En semejante caso, la piratería abandonaba su nombre, mientras que continuaba en

términos de cierta honestidad la actividad que la caracterizaba. Llevada a cabo dicha actividad, esto es, el despojo del prójimo y la toma de posesión de la propiedad ajena por fuerzas regularmente constituidas y llamadas milicias, cruzadas, conquistadores, explotadores, misioneros o como quisieron denominarlas, la piratería cambió consecuentemente de nombre y de bandera. En vez del estandarte negro del pirata, con su calavera y dos tibias cruzadas, se enarbolaron ilustres insignias que cobijaron el robo de vidas y haciendas en favor de un príncipe y de sus Estados. A las veces se enarbolaba para cubrir la mercancía algún símbolo respetable, y la rapiña y el asesinato se hacían en nombre de la religión. Más tarde, la ciencia o la cultura fueron los marchamos que cubrieron la mercancía.

La piratería fué a la conquista lo que la guerra a las guerrillas. Mas el resultado era idéntico. La única particularidad consistía, según los casos, en que el pirata operase en nombre propio o al servicio de una organización. En el primer caso, el botín le pertenecía de derecho. En el segundo, solamente le pertenecía una parte de lo adquirido al precio de su sangre, mientras que debía diezmos y primicias a autoridades más fuertes o más elevadas convencionalmente que la suya. La historia de la Economía, que considera las guerras como uno de los primeros procedimientos inventados por el hombre para producir riqueza, sabe que esa producción es de segunda mano. La primera mano consiste en la industria. La segunda está en apoderarse violentamente de lo producido en tiempos de paz por los pueblos sedentarios, a quienes los pueblos guerreros dominan y explotan.

La piratería fué idéntica función, sin carácter histórico o heroico salvo en casos especiales, como el de los Barbarrojas en los tiempos relativamente recientes en que los corsarios barbarescos infestaban el Mediterráneo. Otros, como los que envió a América la Reina Isabel de Inglaterra, eran a medias piratas y delegados oficiales de S. M. La distinción se presta a dudas, y el extenso libro de Philip Gosse (traducido al francés por P. Teillac) hace todo género de aclaraciones, al tiempo que ofrece, en páginas de extraordinario interés, la historia de la piratería en los diversos tiempos de la Historia y mares de la Geografía.

Un capítulo preliminar habla de los «piratas en general» y de sus organizaciones para el abordaje, la rapiña, el reparto del botín, el trato a los prisioneros, su rescate. Después relata la historia de los corsarios barbarescos, hasta avanzado el siglo XVI. Los piratas del Norte, desde los «vikings», hasta los piratas liberales, que en tiempo de la Reina Isabel y de los Estuardos obtuvieron singulares consideraciones e incluso sintieron veleidades para la creación de Estados todo orden, igualdad y fraternidad cincuenta años antes de la Revolución francesa.

Los capítulos donde el escritor inglés narra las peripecias de la piratería en la joven América son por demás interesantes para el

lector español, especialmente por lo que se refiere a los famosos «bucaneros», institución curiosa, que nació en la isla de Santo Domingo, donde estaba favorecida por los propios colonos españoles, a los cuales la estupidéz de los Gobiernos centralistas impedía adquirir mercancías peninsulares, exageradamente tasadas.

Los bucaneros eran, por lo regular, piratas franceses e ingleses, que dieron origen poco después al filibusterismo perfectamente organizado y aún protegido por sus naciones respectivas, que veían en ellos un medio de combatir la hegemonía española en las Antillas especialmente, en cuyas tierras se prosiguen estas aventuras apasionantes hasta los albores mismos de la época romántica: hace escasamente un siglo.

La narración está llena de figuras de formidable interés. El corsario, pirata o filibustero no podía ser un hombre vulgar. A su talento de hombre de presa se unía su capacidad de dominio sobre sus foragidos y su facultad para escapar a sus perseguidores, cada vez más fuertes y numerosos. Alguna mujer de pelo en pecho desfila entre toda esta caterva de gentes de excepción para añadir otro punto de interés a los muchos que el libro contiene, y que la buena pluma del autor, no exenta de un fino humorismo, sabe poner en sazón.—S.

**GARCILASO DE LA VEGA**, por referida »por otro poeta. Mejor dicho: Manuel Altola-guirre. Madrid. La vida de un poeta ta. Mejor dicho: realidad amorosa de un poeta vista a través de los cristales mágicos de la devoción de otro poeta. «Era Garcilaso de la Vega—dice Manuel Altola-guirre—un caballero toledano amante de la guerra, impulsado a ella por desprecio a la muerte y por amor a las grandezas de su patria. El amor y la muerte eran sus fines, y en estos dos reposos cifraba sus ansias. El sueño de la muerte y los sueños de amor le aguardaban, y «tomando ora la espada ora la pluma», dibujó una de las vidas más hermosas y atrayentes de la época.» Así era el poeta y así lo ve su biógrafo: alto, altivo, sonriente, envuelto en la irrealidad poética de sus ilusiones. «Nunca alma humana se vió tan aislada; nieblas ideales empañaron sus ojos, mientras su corazón latía por quimeras.»

Altola-guirre, como verdadero poeta él también, ama esta figura, sobre todo por su contraste con la realidad actual. Siente que hoy se aprecia demasiado la vida de los hombres, se aborrece la guerra, se persigue el crimen, se extreman las medidas sanitarias, se cree en la justicia humana y se hace todo lo posible por instaurarla. Todo esto está muy bien, sin duda alguna, pero se han roto los vendajes de la fe y el biógrafo-poeta prefiere la turbia inquietud ascendente a la clara visión que le hundiría en lo irremediable. Así desea sumergirse en su noche interior y encenderse escribiendo esta biografía. Esta biografía de Garcilaso de la Vega, cuya verdadera vida fué vida interior. En consecuencia, sin dejar de referirse a las

acciones del poeta, traza la biografía de su pasión.

La poesía de Garcilaso, en sentir de Alto-laguirre, contiene un inmenso mar de amor, con orillas serenas de arenales y sus bravíos acantilados. Aunque íntima, fué escrita más para agradar en los salones de una corte de Italia que para satisfacer la vida sentimental de un pueblo entero. Por esta limitación en el destino de su poesía, Garcilaso no penetró más hondo en la expresión de sus sentimientos. ¡Qué distinto hubiera sido en estos tiempos! en opinión del biógrafo. Si hubiera sabido de las multitudes que más tarde leerían sus obras, sus palabras tan dulces y confidentes hubieran cobrado otro aliento. Así lo cree al menos Altolaguirre, quien sueña con estas posibilidades, como sueña con toda la vida y toda la poesía de Garcilaso, quien más que vivirla y realizarla, soñó esa vida y esa poesía.

Y así esta biografía de un poeta por otro poeta resulta, más que nada un poema.

**LA ROUTE D'UN MUSICIEN:** El editor de este estudio biográfico sobre **GEORGES MIGOT,** por Pierre Wolff. París.

Si la conducta de un editor respecto a uno de los autores que publica merece inspirarse en la de M. Alphonse Leduc, la de Migot es, a su vez, digna de mostrarse como ejemplo a los compositores jóvenes. Aun dejando momentáneamente a un lado las apreciaciones estéticas sobre su obra, su carrera, el camino seguido por este músico, es, realmente, ejemplar.

Por cuantos motivos intervienen en el curso de la vida de un artista; por su ética, por su carácter, por sus ideas técnicas, por la elevación de pensamiento que dictan sus obras, Migot se ha hecho acreedor, tras de una vida fecunda, a esa consideración singularmente destacada. Una vida que llega ahora a su momento de mayor fructificación, porque Georges Migot se encuentra en el punto crítico de la cuarentena.

Nacido al arte en un período singularmente inquieto en su país, Migot tuvo desde el primer momento dos virtudes: supo ser fiel a la tradición francesa y supo ser fiel a su propio criterio, sin dejarse llevar por los vientos livianos que, tras de la guerra, vinieron a disipar en Francia las corrientes más firmes. Corrientes que procedían del centro del oriente o del sur de Europa, o que nacían en la isla de Francia, para extenderse, en compensación, sobre esas regiones, Migot supo ser francés sin ser debussyista, aunque amase apasionadamente a Debussy, quien al fin de su vida firmaba sus obras «Claudio Debussy, músico francés». Y supo ser moderno, sin dejarse emparar por wagnerismos ya un poco ineficaces ni por orientalismos a la rusa o a la española, que han sido un poco la coqueluche de todos los compositores jóvenes de este siglo.

Como se sabe, Debussy vió en Rameau una especie de antidoto para los males que, a su juicio habían acarreado a la música

francesa las influencias germánicas, desde Gluck a Wagner. Junto a la música de Rameau, Debussy buscaba su inspiración en los viejos poetas franceses, como Ravel también, desde Tristan l'Hermitte y Charles de Orleans; desde Ronsard y la Pléyade.

Hacia ese pasado tiende Migot su mirada, y más que en poetas busca su camino entre los músicos. El tocador de laúd Du Fault, Tibaldo de Campaña, Pinel, Mésangeau, Chancy, viejos ministriles y trovadores la proveen de ideas capaces de dar nuevos aspectos y matices a la música tan actual como es la de Migot, de tal modo, que bebe las aguas tradicionales en el brote mismo, en el canto llano, y Rameau y Couperin son ya un límite más acá del cual nació la época moderna.

Qué es lo que Migot vió en los primitivos musicantes y en sus exquisitos balbuceos (para nuestra manera de ver, ya que ellos fueron en su tiempo artistas consumados, maestros de la más alta perfección) queda expuesto por ese músico de dos maneras: en sus escritos teóricos y en sus obras. De un modo menos explícito para los no entendidos en éstas, y con gran claridad en sus folletos críticos. Estos explican aquella, y el mérito principal de Pierre Wolff consiste en explicárselo suficientemente al lector, que se percató así, sin grave esfuerzo, del sentido que la tonalidad, el concepto metódico, el juego modal, la super estructura de las voces que entran en juego tienen en Migot, derivado todo ello de un modo bastante directo de los autores antiguos y transformado por él sin violencia en sustancia actual.

La labor de Migot es asombrosa en número. De pocos artistas contemporáneos puede decirse como de él que lleva una vida consagrada al trabajo. Todos los géneros, todos los aspectos de la música, y en todos, esa aportación personal y su constante esfuerzo por una renovación en lo intrínseco y en lo aparente.

Un breve análisis de cada obra sigue en este librito de Pierre Wolff al capítulo inicial donde queda expuesta la doctrina.—S.

**LEYENDAS Y CUENTOS DEL JAPON,** por José María Alvarez. (Dominico). Barcelona.

Conocíamos al P. Alvarez, misionero del Extremo Oriente, por la magnífica descripción que con plan verdaderamente científico hizo de la isla Formosa en dos tomos. Ahora nos presenta este libro del «folklore» japonés, traduciendo directamente cuentos y leyendas de la lengua nipona al castellano. Con el interés que ahora tienen los estudios «folkloricos» y la importancia que tiene el Japón, el libro tiene que resultar interesante.

Sin el Asia no se puede explicar la historia del mundo—escribe el P. Alvarez en el prólogo;—todas las ciencias humanas encuentran en Asia multitud de datos útiles. El Japón es un pueblo bastante más moderno que China; pero hoy es el jefe de esa inmensa masa amarilla que la civilización occidental considera, y no sin razón, como un peligro. Los cuentos y leyendas del Japón, que son

abundantísimos, son también eminentemente populares, y hasta 1868 han sido el principal elemento educador del pueblo, porque hasta esa fecha no había escuelas. En esos cuentos se refleja perfectamente el alma japonesa; se ven la bravura, el desprecio a la vida, y el corazón rencoroso y vengativo del japonés. Aunque la Moral de Confucio ha sido comparada muchas veces con la cristiana, le es muy inferior, porque recomienda la venganza. El estudio de las costumbres japonesas tiene otra utilidad. Las leyendas demuestran que el pueblo nipón era animista, y la realidad nos dice que continúa siendo en su inmensa mayoría animista, pareciéndose en esto a los pueblos más atrasados. Este hecho destruye las afirmaciones de muchos etnólogos, según los cuales, las doctrinas religiosas atrasadas no pueden subsistir sino en pueblos de escasa mentalidad.

De tres clases son las leyendas reunidas por el P. Alvarez en este volumen, a saber: mitológicas, históricas y de pura imaginación. Las mitologías están sacadas de los dos libros más antiguos del Japón: el *Koycki*, escrito en el año 712, y el *Nihongi*, compilado el 720. Los dioses de la Mitología nipona se cuentan por millares, y sus costumbres son tan detestables, como las de Júpiter y demás divinidades del Olimpo. En las leyendas históricas se refieren hechos de los héroes, y siempre hay algún fondo histórico. En general, las leyendas japonesas son bastantes originales, y algunas muy ingeniosas, como la de la Liebre blanca. Algunas como la del Lobo y los ocho cabritos, son conocidas en nuestro país. La de Visu recuerda no pocas leyendas cristianas. Es claro que ninguna leyenda ha podido pasar de Europa al Japón hasta los tiempos modernos.

#### POESÍAS COMPLETAS, por Antonio Machado. Madrid.

Buena nueva para la poesía. La canta, la dice, la grita ese gran poeta español—Antonio Machado—que nacido junto al Guadalquivir—solera de Tartessos, encabezada con sabia indolencia mora,—aprendió a ser el mejor navegante de los cielos de Castilla. Al igual que ese otro gran terco a la española—Miguel de Unamuno,—que subió desde el mar y el humo a pasear por la Flecha, ribera del Tormes, para llenarse del trágico sentido de nuestra España.

Buena nueva para la poesía. Al español, sentado en estos años de tránsito un poco a la zaga de sí mismo, casi en el olvido de tierra y de cielo, le ha asaltado la necesidad de tener que empaparse un poco de poesía. Y la ha sido a buscar—Dios le bendiga el camino—en la recortada y escueta de Antonio Machado. El lector español ha consumido—ya es viejo que no sólo de pan vive el hombre—dos ediciones de sus «Poesías completas.»

Verbo de una España en derribo, Antonio Machado sentía allá en lo hondo el esperanzado cosquillear de un mejor horizonte, cuando «una tarea común apasionase las almas». A Antonio Machado le bailaban ante los ojos los guiños jacobinos y el desesperado humor volteriano. Una amargura

larga iba dejando hiel junto a miel. La España del fin de siglo apenas si podía dar otra cosa. Vacía de razones eternas—mongolifier a la deriva del mundo,—casi no podía ofrecer la de la tierra. Machado, sin embargo, ahondaba con grito tenue; recogía el último fleco de nuestro desdichado siglo XIX y se colaba de rondón en este nuestro—tan petulante y dramático—cantando su amargura.

Hay una veta tradicional en Machado, que se hace vena medular de su poesía, que trae resonancias de una España mejor. No sería difícil, remontando nuestra historia literaria, encontrar la cruz de la inserción. Pero esto no importa demasiado, por ahora. Lo cierto es que Antonio Machado, a horcajadas sobre nuestro tiempo, ha sido el mejor puente de nuestra poesía. Su responsabilidad de poeta—responsabilidad para el cielo de un pueblo—le hacía entrecortarse con voz que agonizaba en lucha; le batían por todo sus flancos las tristezas españolas, y la contrapartida íntima se la jugaban la esperanzada desgana y la ironía justificadora.

De los treinta años enterrados delante de nosotros, será Machado una de las más claras voces. No sé—o quizás no quiero ni pensarlo—cómo emitirá su juicio la Historia frente a esta etapa; pero, sea como fuere, esa voz entonada y bronca, llena de altibajos amargos, de Antonio Machado será la que cante la pasión y el tránsito de estas jornadas españolas.—J. M. A.

#### Estudios y proyectos de acuerdos internacionales del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual publicados por la Sociedad de las Naciones.

La radiodifusión ha creado una comunidad de intereses que abarca a todos los pueblos. Los Gobiernos, las entidades y los simples ciudadanos particulares de cualquier país, que toman parte en las emisiones radiofónicas, sienten, naturalmente, el impulso loable y hasta simpático de propagar y defender sus instituciones, sus costumbres, su civilización, sus artes, sus leyes, etc.; pero, ¿quién puede evitar que esta propaganda noble y honradamente sentida vaya poco a poco exaltándose y exagerándose hasta llegar a herir sentimientos y creencias de otros pueblos? Las cuestiones internacionales son siempre puntillosas. El ministro de Negocios Extranjeros de Polonia dijo un día en un discurso radiado que «El Gobierno era el único Gobierno estable de Europa», y esta afirmación que hecha dentro del recinto nacional y sólo para los nacionales hubiera pasado inadvertida, al traspasar las fronteras levantó una tempestad de protestas y reclamaciones.

Los incidentes de carácter internacional a que pueden dar lugar las señales radiadas, son de muy diversa índole. Pueden ser políticos, originados, por ejemplo, con un discurso nacionalista dirigido a individuos de la misma nacionalidad que habitan en el extranjero; económicos, si los radioescuchas de un país, en el cual está prohibida la publicidad radiada, son invitadas a oír anuncios hechos en su propia lengua desde una emisora

de un país fronterizo; sociales, cuando los panegiristas de un régimen se dirigen expresamente a la opinión pública de otro país, donde impera otro régimen distinto; religiosos, etc. La Conferencia del Desarme, percatada de la importancia de estos problemas, hubo ya de incluirlos el año 1931 en el cuadro de materias sometidas a discusión para lograr el desarme moral.

Se ve, pues, que, aparte de las cuestiones de organización técnica y artística, el desarrollo de la radiodifusión plantea una serie de problemas internacionales de orden moral y jurídico de gran trascendencia. Reconociéndolo así, la Sociedad de las Naciones pidió al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual un informe «sobre todas las cuestiones internacionales que plantea el uso de la radiodifusión, desde el punto de vista de las buenas relaciones entre los pueblos», y el Instituto de Cooperación para dar cumplimiento a esta empresa, se dirigió, a su vez, a las más destacadas personalidades oficiales de la radiodifusión europea, demandándoles sugerencias previas y un índice de cuestiones que, a su juicio, debían ser estudiadas. Confeccionada así una relación preliminar a modo de programa, el Instituto citado convocó finalmente un Comité de técnicos, que asumió el encargo de «examinar las condiciones a las cuales deberían ajustarse los acuerdos relativos a la radiodifusión para servir la causa de la paz» y para producir una corriente de aproximación entre los diversos pueblos.

Y tal es el contenido del libro que comentamos. En él se estudian sucesivamente cuestiones tan interesantes como éstas:

¿Cuál podría ser el contenido de un acuerdo internacional universal, o, por lo menos, europeo a concertar entre los diversos Estados?

¿En qué proporción sería factible proceder a acuerdos particulares entre las Empresas o entidades explotadoras de servicios de radiodifusión?

¿Cuál podría ser la acción de carácter profesional de las Asociaciones internacionales formadas por las entidades y Empresas de radiodifusión?

¿Cuáles son las cuestiones que convendría reglamentar en el interior de cada país por medio de instrucciones dictadas por los respectivos Gobiernos a sus Empresas radiofónicas?

Se incluyen también una serie de informes facilitados al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, por miembros competentes de las organizaciones de radiodifusión de Inglaterra, Suiza, Alemania, Italia, Noruega, Francia y Checoslovaquia, en los cuales se estudian, con muy interesantes observaciones, casos especiales como las estaciones fronterizas, los mensajes dirigidos a ciudadanos de países extranjeros, la difusión intencionada de falsas noticias, susceptibles de turbar las buenas relaciones internacionales, las restricciones impuestas a las emisiones que provienen del extranjero, las responsabilidades legales de los organismos de radiodifusión, las medidas preventivas y represivas, evitar emisiones que puedan per-

judicar la armonía internacional, las medidas destinadas a promover y fomentar el espíritu de mutua cooperación y comprensión entre los pueblos, etc.

«La radiodifusión y la paz» no es un cuerpo de doctrina que responda a una concepción meditada y a una exposición metódica del tema que implica este título. Como muchas publicaciones de la Sociedad de las Naciones, es un libro en el que se recopilan con poco orden datos y recomendaciones no siempre conexos; pero que tienen, sin embargo, un gran interés y que deben ser conocidos por cuantos tienen la obligación de preocuparse por los múltiples problemas jurídicos y políticos que ha creado la radiodifusión.

«El libro se ha publicado también en inglés con el título «Broadcasting and Peace».

**PASCAL** «Pensamientos» (traducción y prólogo de Edmundo González Blanco) y «Las provinciales» (traducción y estudio preliminar de Luis Ruiz Contreras). Madrid.

Notable y merecedor de gran elogio es la perseverancia de esta editorial que pone al alcance de todos esmeradísimas traducciones de las obras maestras de la filosofía y la literatura extranjeras. Pascal traducido por González Blanco

—hombre de cultura prodigiosa— y por Ruiz Contreras—maestro en versiones leales, cincelador de castizo lenguaje—es un regalo magnífico para todo cultivador de la ciencia y del arte. Seiscientas páginas de buena lectura, esmeradamente impresas y de irreprochable presentación, por un precio muy inferior al de cualquier engendro seudolitario.

«Pensamientos» y «Las provinciales» son obras tan conocidas de todo hombre de mediana cultura, que sería importuno intentar siquiera un somero análisis de su valor y de la influencia que tuvieron en el movimiento intelectual de su tiempo. Parécenos, en cambio, conveniente examinar con el interés que merecen, el prólogo magistral que a su traducción de los «Pensamientos» ha puesto Edmundo González Blanco y el certero estudio preliminar de «Las provinciales», debido a la brillante pluma de Luis Ruiz Contreras, notabilísimo escritor, que ha preferido siempre laborar para darnos en buen castellano libros ajenos a regalarnos con los maduros frutos del propio y original ingenio.

Con profundo conocimiento, no sólo del pensar pascaliano, sino de su época y de sus condiciones ambientales, ambos traductores y prologuistas contribuyen con innegable competencia a la fácil comprensión del pensamiento fecundo, ágil, poderoso, del inmortal autor.

Desafiando al tiempo.—y vencéndolo—se alza la figura, eternamente viva, de aquel que, como muy bien escribe González Blanco, «fué, en grado máximo, sabio a una que filósofo», a quien ninguno de sus ilustres contemporáneos, con ser muchos los merecedores de tal calificativo, «le superó en talento y en cultura». Y que, como hace constar Ruiz Contreras, fué un matemático genial y un escritor glorioso.

Ahora, cuando ciertas corrientes de vio-

lencia ciega sacrifican a su torpe designio vidas beneméritas consagradas a la sabiduría, adquiere mayor vigor en nuestro recuerdo esta gran figura.—L. H. A.

**PAISAJES Y FIGURAS DE SAN JUAN, por Juan Pablo Echagüe.**

Con un visible amor por las cosas de su tierra nativa, ha escrito Juan Pablo Echagüe los diferentes trabajos que componen este libro. No obstante la diversidad de los temas y géneros a que pertenecen, todos ellos aparecen vinculados por ese sentimiento común y por el origen también común de sus motivos. San Juan está aquí evocado, con lo mejor de sus paisajes, de su tradición y de sus hombres representativos, pues aunque no se trata de una obra que aspire, ni mucho menos, a agotar su descripción y su historia, lo intenso de los rasgos, lo ilustrativo de las referencias y alusiones y la animación de la pintura, bastan para dar al lector una impresión cabal de los caracteres de la ilustre provincia andina y de su pueblo. El vasto panorama inicial con que se abre el volumen y en el que, forzado por exigencias circunstanciales, ha debido el autor agrupar, en apretado resumen, datos geográficos, noticias históricas, observaciones sociológicas y juicios sobre personas, obras y cosas, alcanza ya, mediante la armoniosa y sabia distribución de los ingredientes, a proporcionar un conocimiento sintético pero exacto de aquella parte entrañal de la Nación Argentina, que ha tenido tan memorable participación en su historia y ha producido algunos de sus más gloriosos protagonistas. Tal Sarmiento, a quien Echagüe consagra tres de los estudios incluidos en este conjunto, y en los que respectivamente rastrea los «Orígenes psicológicos de «Recuerdos de provincia» con gran conocimiento de la vida íntima y el carácter del prócer; esclarece, merced a una erudición oportuna, su aplicación de la frase de Fortoul: «las ideas no se matan»; y estudia un aspecto tan poco difundido de su personalidad literaria como es el de crítico teatral, que efectivamente fué Sarmiento, y con mucha eficacia, durante sus campañas de cronista en «El Mercurio» y «El Progreso», de Chile. A esta misma clase de ensayos biográficos y críticos pertenece el trabajo dedicado a José Ignacio de la Roza, interesante personaje sanjuanino que yace poco menos que olvidado y cuya memoria realza el autor, poniendo de manifiesto sus grandes méritos como jurista gobernante, propulsor, en la primera hora, del progreso y la cultura de su provincia, y colaborador eficientísimo de San Martín en la obra de la independencia. Un premio escrito para la reedición de «La Rinconada», novela de Pedro Echagüe, cuyo origen y significado respecto de la historia de San Juan se señalan en él con precisión, y pintorescas páginas de recuerdos de la infancia transcurrida en aquella tierra, completan este último libro de Jean Paul. El interés propio de los asuntos que en él se tratan, resulta extraordinariamente aumen-

tado por la especial competencia del autor la cual deriva, no sólo de su profunda penetración con ellos, sino también de sus notorias facultades de crítico ilustrado y sagaz, cuyos claros conceptos, vertidos en una prosa característica por su limpidez y elegancia, fijan nitidamente el valor, la significación o la belleza de las figuras, paisajes o cosas a que se refieren.

**LIPOIDE UND IONEN EINE ALLGEMEINE BIOLOGISCHE UND ARZTLICHE STUDIE UBER DIE PHYSIOLOGISCHE BEDEUTUNG DER ZELL-LIPOIDE, por Rudolf Degkwitz. Dresden.**

La dificultad de poder seguir a través de los diversos libros y revistas de cada campo científico, los trabajos originales de cualquier sector de la Ciencia al par que las dificultades que supone el manejo de los «Zentralblätter», único medio de obtener en breve tiempo

una información amplia, ha conducido al Dr. Raphael Ed. Liesegang a la formación con la colaboración de eminentes especialistas, de una colección científica en donde fuesen expuestas por autores de toda competencia, no sus investigaciones personales y discusiones monográficas sino el aspecto general del sector por ellos cultivado y sus progresos desde el año 1914. En estas monografías se ha procurado al mismo tiempo que los autores conocieran las investigaciones de todos los países con objeto de ofrecer una amplia crítica.

A esta colección, formando el tomo XXXI, pertenece la excelente obra del profesor Degkwitz, en la que tanto los cultivadores de la biología pura como los médicos modernamente orientados encontraron un excelente material de estudio y una información que, sobre algunos puntos de los tratados, es difícil de mejorar.

El libro está dividido en cinco capítulos fundamentales:

- 1.º Introducción y situación del problema.
- 2.º Lípidos y antagonismos lípidos.
- 3.º Fuerzas en las superficies y energía superficial.
- 4.º Propiedades físicas de los sistemas polifásicos.
- 5.º La acción de los lípidos en la célula aislada, en las asociaciones celulares y en los órganos aislados.

Para la mejor comprensión del texto se acompaña esta magnífica monografía de múltiples gráficos y esquemas explicativos.—Dr. Rafael Navarro y Gutiérrez.

**DIE CHIRURGIE DES KROPFES, por Karl Urban. Leipzig.**

En esta monografía trata el Dr. Urban de poner en manos de los cirujanos que no tengan ocasión de manejar un gran material de bociosos, los resultados de su experiencia personal en treinta años de labor al frente del hospital de Linz.

En los manuales de cirugía general faltan casi siempre los pequeños detalles técnicos

que son de gran importancia en el curso de las intervenciones sobre el bocio, pues en múltiples ocasiones de ellos dependen los éxitos o los fracasos. Por ello el Dr. Urban ha escrito esta monografía en donde con gran claridad y precisión describe la técnica hasta en sus más pequeños detalles, prescindiendo deliberadamente de disquisiciones bibliográficas y discusiones. Para mayor claridad acompaña una gran cantidad de dibujos excelentemente realizados y abundantes radiografías y microfotografías.

Sin duda esta monografía será de utilidad para los que se interesen en los problemas de la cirugía del bocio.—Dr. Rafael Navarro y Gutiérrez.

**ELEMENTOS DE GEOMETRÍA RACIONAL.** T. I: GEOMETRÍA PLANA, por J. Rey Pastor y P. Puig Adam. Madrid.

No es la primera vez que colaboran ambos insignes profesores en la publicación de obras de carácter didáctico, y como siempre, la originalidad en la exposición se encuentra unida a una claridad admirable en los conceptos. Así, en estos «Elementos de Geometría racional», destinados a los alumnos de tercer año de bachillerato, pueden comprender los espíritus afebrados a la rutina en la enseñanza—y que, por desgracia, abundan más de lo que fuera de desear—las ventajas que reporta la elección de un texto que rompe con la cómoda tarea de establecer teoremas apoyándose en argumentos de apariencia irrefragables y que no son sino el disfraz de falsas construcciones, hundidas ante el menor examen crítico. Una vez explicada la admisión de un cierto número de postulados, la teoría se edifica sobre el sólido cimiento del rigor, eliminando de la arquitectura del conjunto todo detalle superfluo que distraiga la atención del lector, la cual discurre por seguros cauces con un mínimo esfuerzo y un máximo rendimiento total.

Los autores han cuidado muy especialmente de seleccionar más de 250 ejercicios, que, distribuidos al final de las lecciones, contribuyen a ejercitar al lector en la práctica de los conocimientos adquiridos y a que se entere del abismo que separa el «saber cómo se resuelven los problemas» del «saber resolverlos por sí mismo».

Merecen señalarse diversos puntos que no estamos acostumbrados a ver en estas obras de carácter elemental. Tales son: la introducción del grupo armónico; el destacar las significaciones físicas de las simetrías; la nueva y plausible definición que el señor Puig aporta a la equivalencia de polígonos; las determinaciones del centro y del eje radical; idea de la construcción del pantógrafo, etc., etc.

La obra—de perfecta presentación tipográfica e ilustrada con cerca de trescientas figuras—termina con un bello apéndice sobre los métodos para la resolución de los problemas geométricos.—José Gallego Díaz.

**DIE STRAFE ALS FRENTE A LAS DIFERENTES TEORÍAS RELATIVAS A LA PENA, DENOMINADAS, MUY GENERALMENTE COMO TEORÍAS «EXPIATIVAS» Y «FINALISTAS», EL AUTOR NO COLOCA NINGUNA INTERPRETACIÓN NUEVA O ESENCIAL EN SUS ADQUISICIONES SE ATIENE A LA TEORÍA EXPIATIVA, DÁNDOLE, SIN EMBARGO, UN CONTENIDO NUEVO Y NO TENIDO EN CUENTA HASTA AHORA. FALTA EN ESTE LIBRO POR COMPLETO EL «PATHOS MORALISTA EN QUE INCURREN ALGUNOS REPRESENTANTES DE LA TEORÍA EXPIATIVA PARA FUNDAMENTAR SUS RESPECTIVAS TESIS. EL LIBRO ESTÁ ESCRITO CON UN TRANQUILLO ACENTO CIENTÍFICO, REVELANDO SIEMPRE AL JURISTA BIEN PENETRADO DE LA MATERIA. NO SE TRATA AQUÍ DE UNA EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA EXPIATIVA HARTAMENTE TRATADA Y QUE NUNCA VIÓ UN RESULTADO DEFINITIVO, SEGÚN LA CUAL EL CRIMINAL HA DE SER CASTIGADO JUSTA Y SEVERAMENTE PARA SATISFACCIÓN DE UN SENTIMIENTO MORALMENTE LESIONADO, PORQUE EL CRIMEN NO ENCUENTRA SU EXPIACIÓN SINO CON ESTA CLASE DE PENA. MÁS BIEN ESTAMOS ANTE UNA INTERPRETACIÓN QUE DESPLAZA EL PUNTO DE GRAVEDAD A LA COMPENSACIÓN DEL CRIMEN POR LA PENA, POSTULANDO CON ESTO LA PENA COMO SERVICIO AL PUEBLO. ¿CÓMO ES POSIBLE ESTO? POR EL CRIMEN SE HAN REALIZADO ACTOS DAÑINOS A LA SOCIEDAD QUE PUEDEN IMPLICAR UN PERJUICIO PARA LOS INTERESES MÁS DIVERSOS DEL ORDEN SOCIAL. ESTE DAÑO HA DE COMPENSARSE, LO QUE SOLAMENTE PUEDE VERIFICARSE POR MEDIO DE LA PENA, Y POR MEDIO DE ÉSTA EL CRIMINAL DEVOLVERÁ A LA SOCIEDAD LO QUE ANTES LE HA SUSTRÁIDO POR SU CRIMEN. NO PODEMOS OCUPARNOS DE LOS DETALLES DE ESTE INTERESANTE TRABAJO DE STOCK; BASTE INSISTIR EN QUE LAS CARACTERÍSTICAS DEL «TATBESTAND», CONSTITUTIVAS PARA EL CRIMEN, HABRÁN DE PODERSE ENCONTRAR TAMBIÉN EN LA PENA, EFECTIVAMENTE, SE CUMPLEN TODAS LAS EXIGENCIAS LÓGICAS Y CONCEPTUALES. EL AUTOR INCLUSO ESTÁ TAN FIRMEMENTE CONVENCIDO DE LA RECTITUD DE SU TESIS QUE EN LA SEGUNDA PARTE DE LA OBRA NO SOLAMENTE SE LIMITA A LA APLICACIÓN DE SUS TEORÍAS EN EL DERECHO PENAL VIGENTE, SINO QUE ADEMÁS DE ESTO HACE PROPOSICIONES PARA UNA REFORMA DEL DERECHO PENAL.**

Frente a las diferentes teorías relativas a la pena, denominadas, muy generalmente como teorías «expiativas» y «finalistas», el autor no coloca ninguna interpretación nueva o esencial. En sus adquisiciones se atiende a la teoría expiativa, dándole, sin embargo, un contenido nuevo y no tenido en cuenta hasta ahora. Falta en este libro por completo el «pathos moralista en que incurren algunos representantes de la teoría expiativa para fundamentar sus respectivas tesis. El libro está escrito con un tranquilo acento científico, revelando siempre al jurista bien penetrado de la materia. No se trata aquí de una exposición de la teoría expiativa hartamente tratada y que nunca vió un resultado definitivo, según la cual el criminal ha de ser castigado justa y severamente para satisfacción de un sentimiento moralmente lesionado, porque el crimen no encuentra su expiación sino con esta clase de pena. Más bien estamos ante una interpretación que desplaza el punto de gravedad a la compensación del crimen por la pena, postulando con esto la pena como servicio al pueblo. ¿Cómo es posible esto? Por el crimen se han realizado actos dañinos a la sociedad que pueden implicar un perjuicio para los intereses más diversos del orden social. Este daño ha de compensarse, lo que solamente puede verificarse por medio de la pena, y por medio de ésta el criminal devolverá a la sociedad lo que antes le ha sustraído por su crimen. No podemos ocuparnos de los detalles de este interesante trabajo de Stock; baste insistir en que las características del «Tatbestand», constitutivas para el crimen, habrán de poderse encontrar también en la pena, efectivamente, se cumplen todas las exigencias lógicas y conceptuales. El autor incluso está tan firmemente convencido de la rectitud de su tesis que en la segunda parte de la obra no solamente se limita a la aplicación de sus teorías en el Derecho penal vigente, sino que además de esto hace proposiciones para una reforma del Derecho penal.

Va una breve lectura del libro, extraordinariamente sugestivo, hace surgir dudas de la solidez de la teoría de compensación, cuando se quiere interpretar la pena de muerte como medio de compensar. También el autor se ha dado cuenta de este problema, pero en este caso decisivo no da la prueba de la rectitud de su pensamiento. Al contrario adquieren sus exposiciones en esta cuestión bastante incertidumbre, perdiéndose en un patetismo ligeramente moralizante. Pero a pesar de estos distinguos contra la tesis fundamental de la obra, han de valorarse las teorías del autor como un ensayo científico serio para una nueva ciencia del Derecho penal, porque contribuyen a ver el carácter de la pena no ya sólo en lo moral sino en las realidades de la vida. Sólo quere-

mos suscitar la cuestión de si el camino hacia una ciencia verdaderamente nueva del crimen y de la pena no ha de pasar en primera línea por el Estado en vez del pueblo. Su exposición más detallada no sólo afectaría al penalista sino en el mismo grado a quienes cultiven el Derecho político.—*Alfons Adams.*

**AMOR EN VILO.** El amor se atiranta por Pedro Salinas. Madrid. con el riesgo poético; la poesía se transparenta con el riesgo del

amor. El amor se precipita por la embocadura de nubes del cielo apretado de la poesía; a ésta le nacen las alas de un calor inmediato. El amor triunfa o se frustra. En la alegría del encuentro comienza el declive de la lágrima. «Oh dulces prendas, por mi mal halladas!», como había de cantar el poeta imperial de España, Garcilaso de la Vega, a quien la sombra del Petrarca se le hacía amoroso reflejo entre las espadas. No le podían «quitar el dolorido sentir», y éste le brincaba en endecasílabos, que devoraban su devoradora sed de amor.

La poesía de amor de los cancioneros se trocaba en Garcilaso en vena ardiente. Los poetas de España ya tendrían pauta, desde entonces, para entonar sus quejas amorosas. El amor se hacía en Garcilaso, al choque con su sentir poético, categórico cristal, donde la anécdota servía simplemente de punto de apoyo para movilizarle. Entrar en el mundo poético de Garcilaso es caminar chorreando amor total y absoluto. Aunque recientemente se haya escrito que Garcilaso era un poeta romántico, nada más lejos de la realidad de su poesía.

Los poetas románticos españoles interpretaron el amor como les vino en gana; de su poesía—¡aun la de Bécquer!—colgaban los flecos menos poéticos y más inmediatos. Era una especie de incisión en el amor la que practicaron los poetas del Romanticismo; por esa incisión escapaba todo; su pasión, su turbulencia, su erotismo... hasta sus malos humores. El poeta romántico se centraba bajo su levita y su chistera y dejaba que las tormentas exteriores hicieran el resto; que le arrastraran incluso, variando continuamente su centro de gravedad.

Hoy, después de las contradanzas poéticas de los últimos años españoles, es Pedro Salinas quien brinca con el amor enroscado a sus versos. El título de su último libro—anticipo de otro de mayor volumen—adelanta ya su posición poética ante el amor—«Amor en vilo», se llama.—El amor, en la poesía de Pedro Salinas, vive sometido a toda la presión de los riesgos.

¿Será  
en un lecho de nubes,  
de vidrios o de acusas?  
¿Será  
este minuto próximo,  
o mañana, o el siglo  
por venir, o en el borde  
mismo ya del jamás?

Pedro Salinas canta el aniquilamiento por

el amor, la apertura de mundos nuevos con su secuela inevitable de peligros.

¡Qué hundimiento del mundo!  
Un gran horror a techos  
queiebra columnas, tiempos,  
los reemplaza por cielos

intemporales. Andas, ando  
por entre escombros  
de estíos y de inviernos  
derrumbados.

El amor en Pedro Salinas se va replegando por la cuerda floja de sus propios peligros. Sus versos quieren levantar alcázares tras los cuales se remansan la caricia y el beso. Pero el riesgo acecha continuamente. El verso sabio hurta y canta a la vez la asechanza. Vive «el amor en vilo».—*J. M. A.*

**SCOTLAND YARD** «Les charmes de l'horreur n'enivrent Herbert T. Fitch. Memorias de un que les forts». Los detective inglés, los horrores que el señor traduccidas por Th. Fitch, detective famoso en su profesión y Lacaze. París. miembro honorífico de

Asociaciones policíacas internacionales, describe en el libro que ahora aparece en francés en la colección Payot no embriagarán precisamente a las gentes de temple más fuerte. Como en todas las historias policíacas, un interés enfermizo atrae a gentes no exentas de instintos sádicos que se complacen con ver el espectáculo del cáncer tras de la seda, del tumor latente bajo la epidermis rosada, del espanto de Scotland Yard bajo la sonrisa de una civilización mirífica y de una sociedad encantadora como es la constituida por los felices habitantes de la Gran Bretaña.

Lo mismo que los técnicos de hospital, para quienes la muerte no es sino un acontecimiento vulgar, Mr. Fitch, que es un técnico de la persecución, pone fin a todas sus historias con una observación breve respecto a la cara y actitud de sus ahorcados a la hora del colgamiento. E incluso hace sus observaciones morales y sociales sobre la limpieza, economía y demás ventajas de tan fácil procedimiento con otras pertinentes acerca del empleo del «gato» de siete colas y de las consecuencias que acarrearía su desaparición, así como de las innumerables ventajas que su práctica ha aportado a la buena sociedad inglesa.

Estas observaciones teóricas de quien es un consumado maestro en la práctica, tienen un interés grande para quienquiera se preocupe de cuestiones sociales. Es admirable, en efecto, ver qué incorruptible seguridad tiene un detective inglés, sobre todo tan esclarecido como Mr. Fitch, de las categorías sociales y de la fuerza de la ley establecida. Tal seguridad es más digna de consideración cuanto que exige una extraordinaria elasticidad en el trato de gentes en el espacio tan dilatado que media entre las alturas de la realeza, la alta política, la banca inglesa y los bajos fondos londinenses, espantable contemplación que relega «Les

fleurs du mal», y aun ciertas narraciones de Octave Mirbeau, a la categoría de imaginaciones inofensivas.

Mister Fitch comienza sus Memorias (es decir, todo lo que puede contar sin violación de secretos profesionales) alrededor de 1905. En aquella época Europa tenía un fantasma de gran predicamento al que se atribuían todos los hechos contra la ley y todos los asaltos de la miseria contra los poderosos. El monstruo se llamaba Anarquismo. Mister Fitch se revela como excelente sabueso de «anarquistas»; y raro es el miserable que se revuelve en su madriguera que no caiga bajo los dientes de Mister Fitch. La serie de narraciones tiene hoy un interés de cosa de otros tiempos, aunque apenas hayan transcurrido treinta años desde entonces y por más que Malatesta, Lenin, Trotski y Gorki figuren en ellas.

Un acontecimiento cuya espantosa criminalidad redujo a cosa de juegos infantiles los manejos anarquistas sumió al mundo en horrores que para el autor de estas Memorias se deben a las maquinaciones anarquistas, culminadas en el atentado de Sarajevo. La guerra, madre de crímenes, iba a crear un tipo especial de delitos, no infamantes por sí mismos, porque hoy cuentan gozosamente sus episodios los protagonistas que han salido indemnes, pero que terminaban sistemáticamente en la horca mientras Mr. Fitch estaba en activo. Nos referimos al espionaje.

La colección Payot contiene varios relatos de honorables espías pertenecientes al British Secret Service o al Intelligence Service u organizaciones análogas de espionaje y contraespionaje. Los altos personajes, en este tren y sus pequeños cómplices pagaban sin excepción sus esfuerzos patrióticos cuando éstos no coincidían con el patriotismo de Mr. Fitch. Algunos pueden escribir hoy sus aventuras gracias a su suerte, que les ha permitido escapar de los Mr. Fitch alemanes. Los demás han quedado mudos para siempre en los patios de Scotland Yard.

**VIDA GRÁFICA DE SANTA TERESA DE JESUS,** tercer volumen de la «Vida de Santa Teresa», hace años cobrada a publicar por el padre Gabriel de Jesús. El nuevo libro es otro tesoro de documentación gráfica, análogo a los dos anteriores. Personajes, monumentos, ambiente general de la época, todo cuanto pueda servir para enmarcar dignamente la egregia figura de la Santa de la Raza.

Trabajo ímprobo parece la tarea de aportar algo nuevo a lo muchísimo investigado y conocido sobre Santa Teresa. Sin embargo, en estos tres volúmenes ha logrado su autor poner en claro puntos hasta ahora oscuros, ignorados o invulnerados por los historiadores. La somera enumeración de estos puntos es el mejor elogio de esta obra.

Es su primer mérito haber tratado con extensión el solar de los Cepedas, distinguido las diferentes familias, hasta deslindar clara-

mente la rama en que entronca Santa Teresa o sea, la que baja de León a Tordesillas y Toledo y sube después a Avila.

En orden a la familia de la Santa, descubre también el diligente biógrafo dos hermanos hasta ahora desconocidos de don Alonso de Cepeda, ífos carnales de Santa Teresa, llamados doña Elvira de Cepeda y el Bachiller Hernando de Santa Catalina.

Siempre anduvieron preocupados los historiadores teresianos con averiguar quién sería aquella muchacha ligera y vanidosa, que con su trato y conversación hizo que su prima Teresa se aficionase a las frivolidades mundanas. El padre Gabriel ha dado con ella, y hasta descubre la parvedad de aquellas ligerezas que tanto resquemor dejaron en el alma de la Monja avileña.

La ejecutoria de nobleza de los padres de Santa Teresa ha dado lugar al padre Gabriel para traer a luz nuevos y curiosos datos. De esta luz participa también la Cancillería de Valladolid, pues esta es una de las características de la obra; las digresiones que entonan y ambientan el campo histórico en que se muestra la figura principal del cuadro. Por ejemplo, al tratar de las curas a que tuvo que someterse Santa Teresa trata el autor de los curanderos del tiempo, de sus fórmulas recetas y cataplasmas, capítulo original y curioso. Otro ejemplo, el de los idolillos de cobre y de las brujerías, de que habla la Santa cuando se fué a curar al pueblito de Becedas.

Nuevo y de gran valor es el dato aportado por el docto rebuscador sobre Rodrigo de Cepeda, hermano de Santa Teresa. Créase que aquél había muerto a poco de llegar al Río de la Plata. Los documentos del Archivo de Indias demuestran que Rodrigo tomó parte en la batalla de Yñaquito juntamente con otros dos hermanos de la Santa arribados de España.

El sepulcro de doña Beatriz y don Alonso, ilustres progenitores de Santa Teresa, merecía una diligente investigación. El padre Gabriel demuestra que están enterrados en San José de Avila, primer convento de la Reforma carmelitana.

Tampoco se sabía que Santa Teresa hubiese ido en peregrinación a Guadalupe. Hoy es dato perfectamente documentado.

Controvertido y discutido hasta la saciedad el punto de si Santa Teresa hizo los Ejercicios de San Ignacio. El padre Gabriel pretende que sí, y saca en triunfo su opinión respecto de la parte de los Ejercicios correspondientes al estado espiritual de la Santa.

Si no enteramente nuevo, al menos tratado de una manera muy interesante, es el viaje de Santa Teresa a Toledo y su estancia en la gran ciudad, en casa de doña Luisa de la Cerda, perfectamente identificada por el padre Gabriel.

Por último, hemos de apuntar al infatigable investigador la suerte de haber encontrado en Granada la cruz del rosario de Santa Teresa, reliquia de alta y mística significación.

Tal es, en resumen, esta voluminosa obra cuajada de fotografías y datos pintorescos escrita siempre con la risa en los labios,

como quien al escribirla abre la válvula a un hondo amor del alma.

**SYPHILIS DES HERZENS UND DER GEFASSE**, Ed. Stadler. Dresde y Leipzig. La monografía del profesor Stadler, que tiene 80 páginas muy nutridas y cuatro láminas fuera de texto, forma parte de una colección de monografías que tienen por objeto poner al alcance del práctico los avances más recientes de los diversos sectores de la Medicina Interna. En ésta el autor se ha propuesto, y conseguido de manera brillante, poner al día de una manera a la vez breve y completa las adquisiciones más recientes en el terreno de las afecciones cardio-vasculares luéticas. Como afirma en su prólogo, revisando los tratados de Medicina interna de los últimos treinta años, se advierte la escasa importancia que a la sífilis se le concede como causante de las afecciones cardio-vasculares y no se hace ninguna mención en capítulos especiales de ellas. Sin embargo, las recientes adquisiciones de la anatomía patológica y de la serología han demostrado el papel tan importante que este agente etiológico tiene en la determinación de muchas afecciones cardio-vasculares. Estas adquisiciones tienen un gran valor no sólo desde el punto de vista doctrinal, sino del terapéutico, el más fundamental para el médico práctico. A llenar este hueco tiende la monografía del profesor Stadler en la que éstos asuntos están muy claramente expuestos, especialmente desde el punto de vista de la anatomía patológica y del tratamiento.

La monografía está dividida en cinco grandes capítulos en los que se tratan sucesivamente: Las enfermedades del corazón y de los vasos en el estadio precoz de la sífilis; las enfermedades del corazón y de los vasos en el período tardío de la sífilis; las alteraciones del corazón y de los vasos en la sífilis congénita; tratamiento de las afecciones cardio-vasculares sífilíticas y, por último, profilaxis de la sífilis tardía.

Las láminas reproducen piezas anatómicas, preparados microscópicos y radiografías que ilustran los capítulos de esta interesante monografía.—Dr. Rafael Navarro y Gutiérrez.

**DIE TUBERKULOSE KAVERNE. IHRE ENTSTEHUNG, ERKENNUNG, BEDEUTUNG UND BEHANDLUNG**, por Hans Alexander, Leipzig.

El libro de Hans Alexander sobre «Cavernas tuberculosas», de la Tuberkulose-Bibliothek, constituye una nueva adquisición que añadir a cuantas han tratado de este problema hasta la fecha.

A pesar de su concisión, abarca todos los problemas que estas lesiones suscitan, en su primera parte, al fin de la cual cita una copiosa Bibliografía que orienta valiosamente a quien desee tratar de esta materia en toda su amplitud.

La segunda parte consta esencialmente de radiografías magníficamente impresas, características del libro en general. Tan sólo

existe alguna radiografía de neumotórax y toracoplastias no muy didácticas en cuanto a técnica operatoria.—Antonio Jarne.

**FIGURES SUD-AMERICAINES**, por Manoel Gahisto.

M. Manoel Gahisto, publicista distinguido a quien debe una contribución apreciable el conocimiento de las

letras americanas entre el público de habla francesa, consolida esa contribución con su libro «Figures sud-américaines», de aparición reciente. Constituye el volumen una serie de estudios de historia y de crítica literarias, uno de los cuales desarrolla el tema «Manuel Gálvez, novelista argentino». Las personalidades literarias de Coelho Netto y de Rufino Blanco Fombona, son ampliamente estudiadas en otros ensayos incluidos en el libro de M. Gahisto.

«Actrice et poète romantique au Brésil», extenso trabajo que inicia el volumen, constituye la vívida evocación de dos figuras singularmente sugestivas, cuales son la de la artista dramática portuguesa Eugenia Cámara y la del poeta brasileño Antonio Castro Alves, ídolo de su generación, muerto en la flor de la edad en Julio de 1871, ocho años antes que la bella actriz por quien sintió una pasión tumultuosa y, a lo que parece, sólo a medias correspondida. La personalidad de Castro Alves—en cuyo carácter exaltadamente romántico había rasgos de Musset, de Larra y de Espronceda—ha sido estudiada con todo detalle y con toda amplitud por Afranio Peixoto, por Xavier Marques y por otros escritores brasileños contemporáneos. Entretanto, las páginas que le dedica M. Gahisto actualizan aquella singular figura de poeta romántico y permiten al lector francés tomar contacto con un medio y una época tan llenos de sugestión. A no dudarlo, los episodios que evoca M. Gahisto ofrecen abundante materia para una biografía novelesca de indiscutible interés. Manteniéndose dentro de los límites de la historia literaria, el autor sólo se ha propuesto evocar una figura y un medio ateniéndose a una documentación fidedigna, y lo ha logrado plenamente.

En «Manuel Gálvez, romancier argentin», el traductor de «La sombra del convento», sitúa al novelista en su época y en su medio, demostrando poseer un conocimiento poco común acerca de la literatura argentina contemporánea. Tanto en ese estudio como en el consagrado a Rufino Blanco Fombona, M. Gahisto cita con oportunidad y más de una vez la opinión de algunos críticos argentinos conocidos. Además de los que acaban de mencionarse, figura en el libro de M. Gahisto un estudio sobre la figura del gran novelista brasileño Coelho Netto.

En el breve prólogo del libro, expresa el autor que sus páginas sólo se proponen «situar en su atmósfera algunas personalidades atrayentes, justificar su esfuerzo, seguir la aventura de su carrera, ganarse la atención o la simpatía del lector». Ciertamente, ese propósito ha sido logrado con toda amplitud.

**MA VIE ET MON ART**, por Fella Litvinne. El volumen de recuerdos que bajo el título «Ma vie et mon art» ha publicado Fella Litvinne, otrora celebrada cantante ex solista de la corte imperial rusa, no tiene el «humano interés» de las famosas memorias de Isidora Duncan, pero es, con todo, un libro que se lee con vivo agrado. La autora, hoy septuagenaria, evoca en un idioma simple los diversos ambientes a que estuvo vinculada a través de su vida y de su carrera artística, y la sola variedad de esos ambientes constituye una promesa de amenidad que el relato no defrauda. Mme. Litvinne ha querido, al escribir el libro, que las jóvenes artistas que puedan leerlo extraigan alguna enseñanza de la vida de su predecesora «de sus flaquezas, de su coraje, de sus desalientos y de sus triunfos».

La autora, que en 1911 estuvo en Buenos Aires, evoca en uno de los capítulos del libro sus recuerdos sudamericanos. Por lo que a la Argentina se refiere, esos recuerdos son francamente gratos. Buenos Aires recibió a la cantante rusa «d'une facon royale». El público porteño le resultó «delicioso». No menos delicioso le resultó el corderito asado que unos amigos le ofrecieron en el curso de un paseo por los ríos, y que la anciana artista evoca con tanta mayor melancolía cuando que actualmente es «casi vegetariana». La llegada a Río de Janeiro produjo a Fella Litvinne tal deslumbramiento que, según declara, no fué dueña de reprimir las lágrimas. La travesía de la Cordillera, en viaje a Chile, es otro de los recuerdos que han dejado huella duradera en la memoria de la autora. Mme. Litvinne menciona en el mismo capítulo sus temporadas en Santiago de Chile, en Córdoba y en Montevideo.

**KAPITALISMUS, BOLSCHEWISMUS, FASCHISMUS**, por Wilhelm Andrae. Jena. He aquí los tres sistemas económicos o también, si se quiere, de la forma de sociedad que hoy día se discuten teóricamente y políticamente y hasta compiten en la realidad actual. El libro citado no interviene en este debate de modo decisivo, aunque no puede ocultar el autor su simpatía para el fascismo. Más bien puede calificarse este trabajo como una información sucinta de lo que significan los tres conceptos o, mejor dicho, de su organización y funcionamiento prácticos y efectivos.

La obra está dividida en tres partes, tratando cada cual de uno de los tres sistemas. El capitalismo, primer título, se expone a base de las situaciones en la Alemania de antes de la reciente revolución nacional y, como es natural, describe el segundo libro, acerca del bolchevismo, la Rusia soviética, y el tercero, dedicado al fascismo, la nueva Italia.

Tomando de este modo como base ejemplos prácticos de Estados que en su estructuración han realizado ya estas ideas, la exposición es muy ilustrativa y de gran plasticidad, pero resulta, por esta misma razón, demasiado descriptiva, no teniendo en

debida cuenta el carácter problemático de aquellas teorías. Igualmente se echa de menos una fundamentación filosófica en la que con más claridad se podrían demostrar las discrepancias y semejanzas de los orígenes ideológicos. La parte dedicada al capitalismo tiene por introducción, por cierto, algunos capítulos teóricos, donde de vez en cuando se echa un vistazo a los otros sistemas. En total, sin embargo, serviría mucho un capítulo de síntesis teórica. Ahora bien, esto depende de los propios fines del autor; él, en cambio, preferiría tratar de los hechos, y para informarse de éstos vale bien la pena leer este libro.—Heniz Winkler.

**EL CURA MERINO; SU VIDA EN FOLLETIN**, por Eduardo de Ontañón. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX. Madrid. Ante Eduardo de Ontañón se ha desplegado el doble cartel de sus predilecciones, tiempo y espacio de su vocación: el siglo XIX, abierto como cartelón de romance o como volandero pliego de aleluyas; la tierra burgalesa, remansada en sí misma, hecha razón de octosílabo legendario o de tranquilo trugal a solas con el viento.

El cura Merino pone en pie las primicias del pasado siglo. Tres guerras baten sus pisadas en el olvido de los colgados manteos. El trallazo de su escopeta va dibujando el folletín de su vida. Sobre la tierra castellana planean las águilas imperiales y la Napoleónica. El grito de la guerra de la Independencia española ha partido de detrás de un matorral, de entre el oscuro enhebrarse de una calleja, de las altas, breñas de un desfiladero... El cura Merino se ha echado al campo, a los campos de Dios, al campo de Castilla.

Eduardo de Ontañón, buen conocedor de la tierra burgalesa, se ha echado también al campo a rastrear sus pisadas. Ríos y montes, pueblecillos y llanadas por donde el cura Merino cruzó en alarde de guerra, seguido de mozancones y pastores, para dar caza al «franchute», los ha recorrido Eduardo de Ontañón con esa complacencia que nace de un amoroso conocimiento de la tierra. Anotar un alcor o una posada, una mata de monte o una vereda en donde pudo descansar o hacerse fuerte el cura guerrillero, tiene en este libro la calidad del episodio vivido.

El trasplante histórico del hecho, al encontrar el marco justo de la topografía, gana en esta vida del cura Merino, que Ontañón ha compuesto con un cariño ejemplar, contornos de realidad, que la punta de ironía del narrador hace más cercana al envolver el relato en una especie de socarronería campesina, denotadora del minucioso cuidado del autor.

Los disparos de Merino y de su gente no se agotaron frente a los soldados del Emperador. Toda la secuela de «derechos del hombre», que los «ejércitos del «hijo de la revolución» dejaron sobre la tierra española, había de encontrar en el arriscado guerrillero razones para su pólvora. La estampa de Merino se perfila en los años de la reacción absolutista, para concluir su contorno

en la primera guerra carlista, emboinando su chistera de las jornadas de la Independencia. Eduardo de Ontañón completa el retrato de Merino en las horas de la «carlistada». El móvil de la existencia del inquieto cura era el combate. De su manera de combatir sentía la nostalgia como un gran estratega. Pero los tantos vinieron mal dados, y allá

fueron los huesos de Merino a ser pasto de destierro.

Toda la narración biográfica se mantiene tensa. Merino no falta de una sola de las páginas, al igual que esa tierra burgalesa, que le vió correr escopeta al hombre y que ahora Eduardo de Ontañón ha amojonado con su prosa de biógrafo apasionado.—J.M.A.

# REVISTAS

**Boletín del Archivo Nacional.** Tomo XVI. N.º 61. Nov. y Dic. de 1933. Caracas

crónológico del tomo XII. Intendencia del Ejército y Real Hacienda. Índice cronológico del tomo IX. Reales Ordenes. Índice cronológico del tomo VIII. Reales Provisiones. Índice cronológico del tomo VI. Hojas Militares. Índice alfabético del tomo IV. Contiene la letra G: República de Venezuela. Secretaría del Interior y Justicia. Tomo IX. Compañía Guipuzcoana. Índice cronológico del tomo II. Causas de Infidencia. Tomo IV.

**Annales de L'Université de Paris.** 9 année. Mars-avril 1934. París.

**La Crítica.** Anno XXXII, fasc. II. 20. Marzo 1934. 3.ª serie. Año VIII. Napoli.

**Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Venezuela,** Año X. N.º 1, 31 de Enero de 1934.

**Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela.** Año V. N.º 17. T. I, 1933 y dos ilustraciones.

**SUMARIO:** Diversos. Tomo XIX. Real Consulado, Índice cronológico del tomo XVI. Gobernación y Capitanía General. Índice

**SOMMAIRE:** Le Roi Albert I Gustave Michaut: Le «Nicomede» de Corneille et le drame moderne. Charles

Revista de literatura, historia y filosofía, dirigida por Benedetto Croce.

**SUMARIO:** Homenaje al Libertador: El homenaje de la Convención Nacional Constituyente del Uruguay; Inauguración en París del monumento al Libertador Bolívar, monumento

Número extraordinario en honor del Profesor Rodríguez Cordero. Con un sumario nutrido y setenta

**Boletín del Archivo General de la Nación.** Tomo V. N.º 1. Enero-Feb. de 1934.

de los méritos y servicios prestados por don Fernando de Tapia en la Conquista y Fundación de Querétaro y provanza del cacigazgo de don Diego de Tapia. El Portal de los Agustinos. Causa criminal contra los asesinos de don Joaquín Dongo. Índice del Ramo de Tierras. Volúmenes 577-588. (Continúa). Propiedad Artística y Literaria (Diciembre de 1933).

**Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia.** Tomo VII. N.º 4, Abril de 1934. Montevideo.

**Revista Industrial.** Tomo I, N.º 5, Nov. de 1933. México.

**La Literatura Argentina.** Año VI. N.º 65. Enero de 1934. Buenos Aires. Fundador y Director: Lorenzo J. Rosso:

Argentina de Letras. Silbidos de un vago, por Junius Junior. Homenaje a Paul Groussac. Esmeralda Ballesteros fué agasajada por varios escritores y poetas. La Producción Bibliográfica Argentina del año 1933.

**SUMARIO:** El Escudo Nacional. Acción del Puerto de Carozas. Doña Inés Matamoros, Insurgente desconocida. Información

**SUMARIO:** El nuevo derecho de menores, por el Dr. Ildefonso E. Balñón (Perú); Bases y finalidades de la protección del niño en la edad preescolar, por Ernesto Nelson (Buenos Aires), etc.

Organo de la Secretaría de la Economía Nacional.

**SUMARIO:** Biografía de don Pedro Echagüe. Presentó su memoria la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. El Dr. Carlos Obligado se incorpora a la Academia

**Boletín Mensual de Informaciones Técnicas.** Año XXV. N.º 2, Febrero de 1934. Roma. (Extracto en lengua española de la «Revue Internationale d'Agriculture»).

**SUMARIO:** Decadencia de la industria azucarera; El cultivo del mate en la Argentina. La producción de capullo en Bulgaria durante el año 1933. El valor del trigo como alimento del ganado. Informaciones, etc.

La enseñanza de las ciencias biológicas, por Alirio Arreaza.

**Bulletin des Sciences Mathematiques.** Tome LVIII Mars. 1934. Paris. Rédigé par M. Emile Picard.

Publicación hecha bajos los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública, bajo la dirección de la Comisión de Altos Estudios.

**Crisol.** Año V. T. X. N.º 60. Dic. de 1933, México.

**SUMARIO:** Los salarios en México, por Jesús S. Soto. La riqueza agrícola, por

Ezequiel Betanzos. Relación Demográfica, por Emilio Alanís Patiño. Los problemas de México, por Ezequiel Padilla. El motín de los cuatro céntimos, por Alejandro Zevas (versión de Leopoldo Ramos). La Conciencia, por Adrián O. Valdez. La multiplicidad morfológica del ritmo, por Antonio Gil Pihaloup. La pintura de Luis Sahagun, por Gilberto Loyo. Doctrina Literaria, por Emilio Abreu Gómez, Espiral, por Luis Fernández Martínez. Bibliografía.

**Bulletin Mensuel de Statistique Agricole et Commerciale.** Année XXV, N.º 3. Mars 1934. Rome. (Extrait de la «Revue Internationale d'Agriculture»).

**Revista Zurita.** Año X, N.º 4. Oct-Dic. 1933. Ediciones de «Universidad». Zaragoza.

Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

**SUMARIO:** A. Canelas López. El testamento de Jerónimo Zurita y otros documentos a él relativos. P. Galindo Romeo. La Biblioteca del canónigo Bartolomé Llorente (1587-1592) (conclusión). P. U. González de la Calle. El poeta aragonés Juan Sobrarias. Bibliografía.

**Revista Tributaria Peruana.** Año I, números 4 y 5. Lima. número extraordinario. Organó del Seminario de Estudios Económicos.

Trae en su carátula un mapa económico de la República del Perú. Sumario nutrido y variado, es del mayor interés, con numerosos artículos de economía y finanzas.

**Revista Pedagógica.** Año I, Mes 12. Enero de 1934. Caracas. Organó de la Soc. Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria.

**SUMARIO:** El auténtico Pestalozzi del siglo XX, por el Prof. C. Beltrán Morales. Necesitamos textos, por Hipólito Cisneros. Los Centros de Interés, por Ad. Ferriere.

Prometeo o el pesimismo de Leopardi, por Simón León. Método Global de Lectura, por Roberto Dottrens y Emilia Margairaz.

**Anales de la Universidad de Valencia.** Valencia 1933. Año XIV. 1933-1934. Cuaderno 105.

El azar y los fundamentos del cálculo de probabilidades, por S. Cámara Tecedor.

**Revista de Occidente.** Madrid. número CXXIV.

Un debate científico sobre la evolución del Universo (continuación), por E. A.

Milne. Concepto y tragedia de la cultura, por J. Simmel; William Faulkner, por A. Marichalar. Todos los aviadores muertos, por William Faulkner.